

HISTORIOGRAFÍA Y MEMORIA CONTEMPORÁNEA EN AUTOBIOGRAFÍAS DE LINGÜISTAS

Xavier Laborda

(Universidad de Barcelona)

Proyecto FFI2012-35502

xlabora@ub.edu

Resumen

El artículo trata de las contribuciones autobiográficas de lingüistas a la historiografía. Considera la autobiografía como una fuente documental de la corriente narrativa de la historiografía. Hace un inventario de los repertorios de autobiografías: Davis & O’Cain 1980, Koerner, 1991, 1998; López Alonso & Séré, 1992; Swiggers, 1997; Brown & Law, 2002; Timotin & Colceriu, 2012; Laborda, Romera & Fernández Planas, 2014. Y considera sus aspectos cognitivos, literarios y textuales. Aplica como modelo analítico la teoría del dramatismo y de los constituyentes del relato de Jerome Bruner. El estudio argumenta sobre la idoneidad de la autobiografía para narrar la trayectoria vital del autor y trazar el panorama de la lingüística contemporánea. Y revela el valor polifacético de la escritura del Yo, como literatura, documento científico y fuente de información social.

Palabras clave: historiografía, historia de la lingüística, narración, autobiografía, edición.

Abstract

“Historiography and memory of linguistics in autobiographies of linguists”. The paper discusses the autobiographical historiography of linguistics contributions. The autobiography is a source of the narrative aspect of historiography. In the paper a list of autobiographies of linguists is made (Davis & O’Cain 1980, Koerner 1991 y 1998, López Alonso & Séré 1992,

Swiggers 1997, Brown & Law 2002, Timotin & Colceriu 2012, Laborda, Romera & Fernández Planas 2014) to consider their cognitive, literary and textual aspects. The article applies the theory as an analytical model of the drama and of the constituents of the story by Jerome Bruner. The study confirms the suitability of the autobiography to tell the life story of the author and to describe the landscape of contemporary linguistics. The study reveals the multifaceted value of writing I like literature, scientific document and source of social information.

Key words: Historiography, History of linguistics, Narrative, Autobiography, Edition.

Discursos autorreferenciales e historiografía lingüística¹

Este artículo trata de las contribuciones autobiográficas a la historia de la lingüística y desarrolla principios de la corriente narrativa de la historiografía. Tiene su causa en una publicación y una convocatoria. Está motivado por la edición de *La lingüística en España: 24 autobiografías* (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014) y por la convocatoria sobre "Memoria y porvenir" del XX Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas (Heidelberg, 2015).² En este marco de trabajo, la autobiografía revela una doble función documental, la de relato de una trayectoria vital y la de mosaico en un panorama de la lingüística contemporánea. Por añadidura, la escritura del Yo o de autoinforme acredita en numerosas obras un valor polifacético, en tanto que cuenta como literatura, como documento científico y fuente de información social (Lejeune 1975 y 2005, May 1976, Weintraub 1991, Sturrock 1993, Miraux 1996, Delory Momberger 2000).

La historiografía de la lingüística halla una fuente fundamental en las autobiografías de sus académicos. Su estudio es tan reciente que plantea cuestiones propedéuticas sobre la recopilación, categorización e interpretación de las obras correspondientes. En los relatos autorreferenciales de los lingüistas, entre otros aspectos, hay información sobre su formación, el cultivo de las disciplinas y sus relaciones institucionales. En un sentido más abstracto, estos estudios remiten a la

dimensión metodológica de la historiografía y la emplazan a dar cuenta de la narración como fuente histórica y como género de la propia historia.

A partir de los años noventa los historiadores de la lingüística se han interesado por esta modalidad narrativa y han promovido diversas obras colectivas. Entre 1991 y 2014 se ha publicado más de media docena de compilaciones de biografías intelectuales (Davis & O’Cain 1980, Koerner 1991 y 1998, López Alonso & Séré 1992, Swiggers 1997, Brown & Law 2002, Timotin & Colceriu 2012, Laborda, Romera & Fernández Planas 2014). Este bagaje editorial supone no sólo un repertorio considerable de autoinformes sino la consolidación de una línea de promoción editorial y de investigación.³

Para esbozar los rasgos de esta producción autobiográfica consideramos aquí aspectos que dan cuenta de su naturaleza cognitiva, literaria, discursiva y documental. En lo que se refiere al papel cognitivo de los autorrelatos, destacamos la tesis del psicolingüista J. Bruner, que sostiene que, bajo la aparente naturalidad del autorrelato, se despliega un proceso de socialización de las formas más primitivas y fundamentales de la interpretación (Bruner & Weisser 1991: 187). A su vez, en lo referente a la dimensión literaria de la autobiografía indagamos sobre su tradición, las modalidades y los móviles (Lejeune 1975, May 1976, Catelli 1991, Alberca 2000, Puertas 2004). Finalmente, para operar sobre el aspecto lingüístico de estos textos, recogemos la teoría del dramatismo (Bruner 1990, Bruner & Weisser 1991), un modelo analítico que merece el refrendo de los historiógrafos porque aporta unas categorías ilustrativas sobre marcadores discursivos y recursos de la construcción de la identidad personal.

Las observaciones que recogemos sobre psicología, literatura, lingüística e historiografía de este estudio están vinculadas a la corriente narrativa de la historia (Veyne, 1971, Whyte 1981, Lozano 1987, Chartier 1992, Eco 2007). Esta corriente se desarrolla a partir de los años ochenta del siglo pasado y recibe el impulso del paradigma pragmatista y hermenéutico (Rorty 1979 y 1998). Con anterioridad, bajo el paradigma formalista y epistemológico del generativismo, que deja este campo para los críticos literarios, una excepción es el estudio de William Labov (1967) sobre el análisis narrativo. Y un precedente insoslayable, aun más temprano, es la

gramática de los móviles de Kenneth Burke (1945), que bebe de la *Poética* de Aristóteles.⁴

El paradigma pragmatista y hermenéutico, buen patrocinador de los estudios de narrativa, es ontológico e interpretativo. Se atiene a un horizonte contextual para considerar los efectos pragmáticos del discurso, mediante una metodología interpretativa e historiográfica. Tras desestimar los postulados positivistas y sistémicos, concibe el conocimiento como un modelo de la representación que progresa, no ya como un acercamiento a la verdad, sino como un diálogo con el que se expande el mundo.

La historia narrativa, emplazada en este paradigma interpretativo, implica la apertura a fuentes narrativas de carácter autorreferencial, como la autobiografía o las memorias, consolida una perspectiva renovadora. En esa perspectiva tiene sentido indagar sobre las fronteras entre ciencia, retórica y narrativa. Su objeto supera el marco académico porque permite discutir la –hasta entonces canónica– oposición e incompatibilidad de la ciencia con la retórica, la política, la literatura y la narrativa.

La invención del Yo, fuente de la historia

El interés que suscita la narración, en justa correspondencia con su capacidad de interpretación de la realidad y de persuasión de la audiencia, resulta extraordinario. La narración es el patrón discursivo que refleja qué pasa en el mundo, pero no sólo la exterioridad de los hechos, como las acciones y logros de los seres, sino la intimidad de su conciencia, es decir, con qué propósitos se afanan y bajo qué valores viven. Una modalidad relevante para nuestro propósito es la narración autorreferencial, la que cuenta uno de si mismo, de la que la autobiografía aparece como modalidad más representativa. En adelante, el término autobiografía puede utilizarse para designar la modalidad específica o su género.

La autobiografía es la biografía de una persona hecha por ella misma. La narración autorreferencial cuenta en su extremo más elaborado, literario y formalmente explícito con autobiografías y memorias. Son modalidades, entre otras, que podemos denominar como autoinformes de una vida. En el otro extremo del género, el de lo improvisado, ocasional, escueto y limitado

a algún suceso, se producen autorrelatos. Los autorrelatos son historias que uno explica de sí mismo a sus interlocutores o para sus adentros. A pesar de la notable distancia entre el relato autobiográfico de un escritor y una anécdota infantil, son mayores las afinidades que sus diferencias. Como señalan J. Bruner y S. Weisser en un estudio sobre relatos infantiles (1991), formalmente resultan producciones incomparables, pero cognitivamente comparten una misma matriz. El desarrollo psicológico del niño va asociado a su capacitación como narrador de lo que le sucede. Los soliloquios que hace el niño no sólo tienen una finalidad persuasiva, como justificarse de alguna falta o solicitar un favor, sino que permiten interpretar o confirmar el sentido de lo vivido.

La contribución de Bruner y Weisser identifica en la autobiografía una fuente de la "invención del Yo". Lo distintivo de ella es que reúne aspectos psicológicos y discursivos en una teoría relevante para el estudio de la historiografía. Según esta teoría, la función fundamental de los autorrelatos y los autoinformes es la maduración cognitiva. La producción de este tipo de discursos acompaña al sujeto en su desarrollo psicológico porque, al ejercitar su pericia verbal, consigue dos objetivos: representar su memoria y perfilar su ubicación cultural en una comunidad. De esta suerte el individuo construye su identidad personal, en un proceso dinámico y abierto tanto a la experiencia como a la reflexión.

Los principios de la invención autobiográfica del Yo pueden resumirse en estos términos (Bruner–Weisser 1991: 186-7):

- 1.– El informe de una vida o autobiografía es un medio discursivo con el que se construye la memoria personal.
- 2.– La autobiografía, aunque almacena la "vida" —hechos o acontecimientos vividos—, es un proceso de creación de sentidos.
- 3.– La autobiografía convierte la vida en texto, en producción discursiva, que es el único modo en que uno puede conocer su vida.
- 4.– El proceso de textualización de la vida es complejo, porque es dinámico y múltiple.
- 5.– El dinamismo consiste en un proceso interminable de interpretación y de revisión.

6.- La multiplicidad se refiere a la implicación de actos verbales —orales o escritos— y de conceptualización mediante esquemas de memoria semántica.

7.- La memoria semántica tiene una gran durabilidad en la conciencia del sujeto, porque en su tarea interpretativa atribuye regularidades, causas y rasgos abstractos a los contenidos de la memoria episódica.

8.- La esquematización conceptual está guiada por reglas de género y de convención cultural.

9.- El género impone reglas de uso lingüístico y de construcción narrativa, mediante marcadores discursivos y una estructura del dramatismo narrativo, a los que nos referiremos en un apartado posterior.

10.- La convención cultural de la autobiografía es un dispositivo de representación personal y de ubicación del narrador en la comunidad.

En esta enumeración de principios, abreviada y merecedora de una mayor atención, se observa la reunión o, por lo menos, la invocación de perspectivas como la psicología, la literatura y la lingüística. Desde el punto de vista de la psicología, predominante en el escrito de J. Bruner y S. Weisser, la autobiografía es un género discursivo que construye la identidad del narrador mediante creación de su memoria, la representación de su vida y la ubicación personal en la realidad social. En concreto, la creación de la memoria va asociada a la actividad interpretativa y a su efecto de representación del Yo. Una tarea apropiada de representación personal permite al sujeto situarse mentalmente en su entorno. La persona se relaciona con la comunidad mediante el reconocimiento de vínculos culturales y de su singularidad individual. El doble efecto del informe de vida consiste en la identificación del narrador con la comunidad, lo que le compromete de manera solidaria con ella, y, al mismo, en la individualización personal, que le hace único y le confiere autonomía para realizarse.

La función última de la autobiografía es la ubicación del Yo, el resultado de un acto de navegación que fija posición en sentido virtual, más que real. A través de la autobiografía, nos ubicamos a nosotros mismos en el mundo simbólico de la cultura. Por su intermedio nos identificamos con una familia, una comunidad, e

indirectamente con la cultura más amplia. (...) Pero al mismo tiempo que nuestros actos autobiográficos nos ubican culturalmente, también sirven para individualizarnos, para definir la acción. (Bruner & Weisser 1991: 182-3)

La identidad y la alteridad componen la urdimbre y la trama de nuestra personalidad. Somos muy parecidos a los nuestros y, sin embargo, tenemos capacidad de acción porque también somos diferentes. La paradoja es que para alcanzar la conciencia de sí se utilice un instrumento tan diverso lingüísticamente y tan ubicuo en la vida del sujeto como la autobiografía. La diversidad se manifiesta en la distancia que va del sencillo autorrelato infantil, sobre actividades del día, a la biografía de una persona escrita por ella misma. La ubicuidad queda patente en el uso temprano del género, desde los dos años de vida, y la perenne compañía que ofrece a la persona. Esa flexibilidad y su presencia endémica no son un capricho literario, puesto que están al servicio de la mayor necesidad personal. Como concluyen J. Bruner y S. Weisser, la autobiografía es el "medio que tenemos para relacionarnos con nuestros congéneres".⁵

Tradición y actualidad de la autobiografía

La autobiografía es un género que, a pesar de su larga tradición, se ha desarrollado a partir del siglo XIX y se ha estudiado muy recientemente. Un antecedente remoto son las *Confesiones* de Aurelio Agustín (397) y su mayor referencia cultural se halla en la obra homónima de Jean-Jacques Rousseau, publicada póstumamente en 1782. Entre estos hitos, las *Confesiones* de Agustín de Hipona y de Rousseau, se distingue un curso temporal jalonado de relatos personales, como los de Michel de Montaigne, Benvenuto Cellini o John Bunyan. En su examen se distingue un cambio del ideario que da cobijo a la escritura autobiográfica. Se parte de una concepción religiosa y se llega a una postura laica. La intención piadosa se centra en mostrar la acción de Dios en la vida de una persona. Para construir el relato utiliza las enseñanzas del examen de conciencia que preconiza el ascetismo cristiano. Lo sustancial de esta práctica es que no preconiza la individualidad sino la fraternidad humana. Ese valor

comunitario se asienta en el ideal religioso de la igualdad y la dignidad de las almas.⁶

De la motivación pietista de Agustín, Teresa de Ávila o Ignacio de Loyola, se pasa a otra de tipo humanista en Cellini y Montaigne. La corriente humanista desplaza el propósito autobiográfico a la persona, concebida por sí y en sí misma. La trascendencia escatológica desaparece y el relato se arrellana en el individuo. La persona es fruto de su voluntad y de su tiempo, que se expresa en clave singular, por la herencia familiar, y en clave social, por las circunstancias e instituciones de su entorno. El Renacimiento aporta el terreno de la secularización, que pone el foco narrativo en el sujeto y sus relaciones sociales. El efecto del humanismo en la autobiografía alcanza su esplendor durante el Romanticismo. Dicho más concretamente, con la obra de Rousseau, porque su obra ha proyectado en el canon literario la autobiografía. El resultado es que este género, cultivado por los autores y admirado por los lectores, pertenece al imaginario colectivo.

Desde el siglo XIX el éxito de la autobiografía ha propiciado la especialización del género en aspectos particulares de la vida de sus protagonistas. Citemos dos de ellas, opuestas en su propósito, que recrean el sentido de las dos etapas mencionadas, la religiosa y la humanista. Se trata de las autobiografías intelectual y erótica. La autobiografía intelectual reúne todo lo público y algo de lo privado del personaje y autor para componer un mensaje aleccionador. Por su parte, en la autobiografía erótica se rasga el sello de la intimidad, de suerte que esa revelación impresiona y provoca. Ejemplos de cada modalidad son *En busca de la mente*, del psicólogo Jerome Bruner (1983), y *La vida sexual de Catherine M.*, de la crítica de arte Catherine Millet (2001).⁷

La fórmula de la autobiografía intelectual es sencilla, pues combina relatos de vida y exposición de ideas, pero exige tres rasgos de difícil conjunción: sentido de la narración, conocimientos y modestia personal; es decir, discurso, ciencia y ética. La autobiografía intelectual presenta pasajes de la vida del protagonista relativos a su formación y a su actividad profesional, que relaciona con la historia de las ideas y el clima cultural de su tiempo. A este propósito responde el ensayo autobiográfico de Jerome Bruner (Nueva York, 1915), *En busca de la mente*, en el que narra momentos de su vida y

de sus estudios sobre psicología cognitiva. La publicación, promovida por la Fundación norteamericana Alfred P. Sloan, forma parte de una serie de obras para la comprensión pública de la ciencia.⁸ El discurso de Bruner destaca por la amenidad de los relatos y por la precisión con que describe sus investigaciones sobre la evolución cognitiva y lingüística del niño.

Por su parte, la autobiografía galante tiene como referente histórico las memorias dieciochescas de Giacomo Casanova. Ya en nuestro tiempo, la escritora Catherine Millet (Bois-Colombes, Francia, 1948) desborda el patrón del género con *La vida sexual de Catherine M*, una obra específica sobre sus escabrosas experiencias eróticas. La insólita franqueza y la minuciosa descripción de unas prácticas provocadoras por su sordidez dejan en segundo plano su controvertido acierto literario. Las confesiones detalladas y sin embargo esquemáticas de una pulsión sexual sin tabúes, vinculada a la sumisión y el placer, han convertido la vida de Millet en un éxito editorial.⁹

En definitiva, las modalidades de la autobiografía pueden aparecer diferenciadas por su propósito y sus recursos narrativos, como es el caso de las autobiografías intelectual y erótica, en Bruner y Millet respectivamente. Considerando sus fuentes, una especialidad encaja en el modelo apologético de un ideal –el cristianismo, originalmente–, mientras que la otra lo hace en el de la reveladora de pulsiones humanas.¹⁰

Tiempo personal e historia

¿Qué es la autobiografía? Ámbito de creación literaria, fuente de testimonios históricos, causa de revelaciones y conmoción social, medio para defender el prestigio personal... He ahí algunos de los factores de la relevancia que adquiere la autobiografía.

Una dificultad del estudio de la autobiografía es establecer con claridad sus múltiples modalidades. Además de la autobiografía propiamente dicha, se cuentan como variedades las memorias, los diarios, el dietario, la correspondencia, el autorretrato, el libro de viajes, las apologías y los discursos públicos (Puertas 2004). Una clasificación diferente distribuye las variedades en dos grupos, el de las autobiografías explícitas y de la

heterogéneas (Lejeune 1975, 2005). Son explícitas o formalmente identificadas como tales la autobiografía, las memorias, el diario y el epistolario. A su vez, son manifestaciones heterogéneas las autobiografías dialogadas –que se desarrollan en entrevistas y conversaciones con los autores–, los ensayos biográficos, los libros de viajes y las crónicas.

Los nombres de estas modalidades son conocidos, pero no así sus límites. La aparente obviedad de los términos revela la actualidad del género y la familiaridad con que los lectores atienden y tratan sus obras. El nombre del propio género adoptó la forma poco elegante y primitivamente pedante – indica Georges May (1979: 12)– de autobiografía a finales del siglo XVIII. También se le denomina “escritura autorreferencial” o, según la tradición germánica, “ego-documento”.¹¹

Una definición simple de la autobiografía es que se trata de una biografía escrita o relatada por su protagonista. Expresada de otro modo, autobiografía es la biografía de una persona hecha por ella misma. Remite a la biografía, a la historia de alguien. El término historia, en el doble sentido de relato y de género de la historia, apunta una pista sobre el florecimiento de la autobiografía a partir del siglo XIX. Este proceso coincide con el apogeo de la historia como especialidad académica y como tipo de literatura de abundante consumo. El historiador John Lukacs (2011) distingue tres factores de cambio en la concepción y la recepción de la historia. Son los factores social, institucional y científico. A través de ellos se explica la evolución entre los siglos XVIII y XX.

Lukacs señala que en el siglo XVIII se apreciaba la historia como literatura. Se leía obras de historia por placer. La popularidad de este género didáctico lo convirtió en el más leído de entonces, una predilección social que no era una moda porque ha perdurado. En el siguiente siglo hizo su aparición el factor institucional; la historia no sólo era una disciplina universitaria sino que adquirió el rango de especialidad, con titulaciones de grado y de doctorado. Finalmente, en el siglo XX la ciencia de la historia se abre a una perspectiva social, de modo que, por ejemplo, no sólo se estudia la historia política de los gobiernos sino también la social de sus pueblos, para lo que se pasa a consultar tanto fuentes diplomáticas como otras de tipo oral relativas a la vida cotidiana.

Al considerar el curso de la ciencia de la historia y el género de la autobiografía, desde el siglo XVIII, se observa una evolución no sólo afín sino interconectada. El desarrollo y el reconocimiento que merece la historia o ciencia matriz también pueden predicarse de una hija particular como es la narración autobiográfica. Jalona el inicio de ese curso temporal la filosofía de la Ilustración, con su ideario crítico e investigador, que impulsa las ciencias, promueve instituciones y aporta nuevos contenidos a la universidad. Un motor de estos efectos es el capitalismo de imprenta. El instrumento de la imprenta no es nuevo, pero sí su uso industrial bajo nuevas condiciones políticas liberales. Estas condiciones productivas y políticas dan paso a una industria de la conciencia. La publicación de libros y de periódicos permite crear canales de opinión pública. El vigor de este fenómeno ideológico se comunica al campo de las ciencias y, en particular, al de la historia como disciplina y como literatura. Un corolario del dominio de la historia es el jardín en que florecen los escritos autobiográficos.

Móviles de la autobiografía

Una forma de analizar las obras autobiográficas consiste en considerar sus finalidades. En obras generalistas como las enciclopedias se suele indicar que el autor de una autobiografía tiene la intención de justificar su vida o bien la de dejar constancia de una experiencia determinada. Estas finalidades se corresponden con los móviles de la apología y del testimonio. Siendo válido lo dicho, hallamos un esquema más preciso en Georges May (1979: 47-71), que propone dos grupos de móviles de las autobiografías, los racionales y los afectivos. Establece la siguiente clasificación:

Móviles racionales:

- a) La apología.
- b) El testimonio.

Móviles afectivos:

- a) Medirse en el tiempo.
- b) El sentido de la existencia.

Dentro del grupo de móviles racionales se distingue entre la apología y el testimonio. La apología consiste en la justificación de las acciones o ideas del autor. Los grados son variados, pues cabe la promoción personal o, en una situación comprometida, responde a la necesidad "de restablecer la verdad, de corregir, de rectificar, de desmentir los alegatos calumniosos de que ha sido objeto y víctima" el ponente (May 1979: 48). Este tipo de obras, que se etiquetan como racionales, puede incluir o, mejor dicho, encubrir algún propósito emocional, como es el caso de la glorificación, la venganza o ambas cosas a la vez. La racionalidad que se predica de la justificación no se refiere tanto a un tono de serena o segura argumentación, aunque también, como al tratamiento de la dimensión pública del autor y a su afirmación ética.

El testimonio comparte la naturaleza ética de la apología, pero tiene una proyección en el lector porque le informa de algo que le puede ser útil. El escritor se siente obligado a relatar aquello que ha vivido como protagonista o testigo privilegiado. Necesita que su experiencia no muera con él y que le trascienda por obra de la escritura. La excepcionalidad y la utilidad del relato autobiográfico son las marcas de la escritura testimonial. Dos modalidades contrastadas de testimonio son, por un lado, las confesiones personales, y las memorias con un propósito de reportaje objetivo o desapasionado de una época. En un tipo de obra el foco es el sujeto, mientras que en el otro son los acontecimientos de su entorno. En una posición central, es decir, aquella en que se combina el Yo y el espíritu de su tiempo, se hallan las autobiografías intelectuales; en ellas el desarrollo de la carrera del académico o investigador tiene sentido si se relacionan con la formación de ideas y la asimilación del paradigma contemporáneo. Una colección de autobiografías intelectuales como la de la Fundación Sloan, a la que se ha hecho referencia, invoca la utilidad de sus volúmenes, en los que investigadores de prestigio presentan su vida como ejemplo de producción científica.¹²

A diferencia de los móviles racionales, originalmente destinados a una audiencia, los de tipo afectivo nacen de un deseo de explicación existencial. Los móviles afectivos desarrollan una pesquisa sobre la identidad personal. La oposición entre ambos, racionales y afectivos, no está en la divulgación

de la obra, que es el dominio culminante de la escritura memorialista, sino en el objetivo principal que se satisface. Los móviles afectivos se refieren al modo como el autor se mide en el tiempo y a cómo busca el sentido de su existencia. La madurez o la vejez son etapas propicias para recuperar los recuerdos de una vida. "A medida que envejecemos, lejos de hundirnos en el olvido", sostiene G. May (1979: 56), "remontan a la superficie recuerdos de infancia y juventud". Esa rememoración se alimenta de la "voluptuosidad del recuerdo", en un flujo narrativo que por libre asociación permite hilvanar un relato imprevisible y deslumbrante para el propio protagonista.

Una forma negativa de definir la motivación de medirse con el tiempo aparece en la primera frase de las memorias de Evelyn Waugh (1964: 5): "Solo cuando ha perdido ya toda curiosidad acerca del futuro, alcanza uno la edad idónea para escribir una autobiografía". Suena convincente esa razón para medirse en el tiempo y vivir una segunda vez. El tiempo queda en suspenso porque se retoman pasajes de muy diverso signo para revivirlos con la imaginación. Se aspira de este modo a vencer el olvido y la negación personal que ha de suponer la muerte. Un recurso concreto para hacer frente a los peligros de la existencia es el talismán, aquel objeto que permite al escritor evocar su pasado. Puede ser algo material, como un mueble, un alimento o un paisaje, pero también algo simbólico y abstracto como una palabra o unos diálogos.

Un segundo tipo de móvil emotivo es la búsqueda del sentido de la existencia. El afán del escritor abarca el curso de su vida para discernir qué norma o continuidad la ha marcado. Frente a los accidentes o casualidades que se han producido en ese recorrido, importa saber cómo aflora y permanece la identidad del Yo. ¿Qué orden ha seguido esa vida?, ¿a qué norma se ha atendido? "El sólo hecho de dar un título diferente a los sucesivos períodos de la autobiografía, de dividirlos en épocas y en capítulos, y de reconocer retrospectivamente los acontecimientos críticos y las líneas de partición", escribe May (1979: 67), revelan la fuerza de una necesidad, la de buscar un orden. Por encima de esa búsqueda concreta, la necesidad universal es la propia búsqueda, el afán por indagar sobre sí mismo, una tarea que parece inagotable.

El autor puede descubrir aspectos de sus vivencias que le habían pasado desapercibidos y que, sin embargo, son parte de la regla de juego de su vida. Cuando el novelista y ensayista Gore Vidal escribe sus memorias, *Navegación a la vista* (2006), está a punto de cumplir ochenta años. A mitad del volumen llega a una conclusión que le sorprende: "De repente caigo en la cuenta de que crecí en el centro de la aviación" (Vidal 2006: 187). En efecto, es hijo de un aviador que fundó compañías aéreas importantes; el propio autor realizó en solitario la proeza de pilotar un avión cuando era niño. Pero sólo la escritura le revela el privilegio de haber vivido desde dentro el desarrollo de la aeronáutica.

Catherine Millet señala, en un ensayo psicológico sobre los celos, cómo descubrió detalles de su regla de juego, la independencia sexual del cuerpo. "No sabría fechar con gran exactitud el momento en que mi cuerpo, por decirlo concisamente, se disoció de mi ser. Tuve la más clara conciencia de este hecho cuando escribía y cuando publiqué *La vida sexual de Catherine M.*" (2008: 48). El compromiso de la búsqueda y el esfuerzo de la escritura pueden revelar claves, como bien expresa Millet:

Nos convertimos en el lector de una novela de la que somos el autor que se ignora, y antes de iniciar el último capítulo este hábil autor puede entregarnos una clave que de repente nos permite vincular entre sí indicios sembrados a lo largo del camino y gracias a los cuales se otorga un sentido a lo que no lo tenía." (Millet 2008: 219)

En síntesis, las cuatro motivaciones destacan por los siguientes rasgos. La apología cuenta como afirmación de uno mismo ante su audiencia. El testimonio recorre un rango amplio, que va de la confesión personal a la crónica de su tiempo, pasando por la autobiografía intelectual. A su vez, medirse en el tiempo propicia un estado de ánimo al que le asisten recuerdos voluptuosos y en el que se evoca el auxilio de talismanes. Finalmente, la búsqueda del sentido de la existencia se empeña en la comprensión de la vida y el descubrimiento de la regla personal que la ha guiado.

La distinción entre motivaciones racionales y afectivas es un recurso para referir la primacía de una esfera pública o bien otra íntima. Si las primeras están destinadas al espectáculo, las otras derivan de un examen de

conciencia. No obstante esa distinción académica, las obras autobiográficas suelen responder a diversos móviles simultáneos, de los que no siempre el autor es consciente. Para añadir mayor complejidad a la cuestión, hay que considerar las interferencias de la vanidad o del lucro, que franquean múltiples combinaciones de la fórmula motivacional. De ello ofrece un ejemplo el reconocimiento que Tennessee Williams hace en sus *Memorias* (1972: 11):

Quiero reconocer ante mis lectores que emprendí estas memorias por razones mercenarias. Constituyen el primer trabajo literario que acometo a cambio de un beneficio material. Pero también deseo manifestarles que, apenas iniciadas, olvidé el aspecto económico para sumirme con creciente afición en esta nueva modalidad de escritura, en este acto de desnudarme sin reservas.

Las dobleces del amor propio en ocasiones esconden al sujeto sus auténticas motivaciones. No parece que sea el caso de Tennessee Williams, que declara la prosaica razón del beneficio económico como desencadenante. Sin embargo, con notable sentido narrativo y probablemente mucha sinceridad, desactiva las reservas que pueda albergar el lector con una declaración de su integridad como autor. E identifica su labor efectiva con la motivación del testimonio. La fama que le precede como dramaturgo crea unas expectativas no sólo literarias sino también confesionales que, según los críticos, satisface con unas brillantes y descarnadas memorias.

Estructuras narrativas y perspectiva de lo real

Para componer con calidad documental el relato autobiográfico, se cuenta con los auxiliares de la memoria. Por supuesto, el autor de la autobiografía utiliza su memoria, pero también acude a auxiliares de ésta: documentos públicos y privados, recuerdos de allegados, anuarios y hemeroteca. El octogenario Gore Vidal manifiesta que para escribir sus memorias pide a su ayudante "un resumen de lo que he escrito y hecho en los últimos cuarenta años" (Vidal 2006: 136). Un amigo de Vidal, Tennessee Williams, aligera el procedimiento y escribe de memoria a impulsos de lo que ésta le sugiere.

Para conseguir el buen resultado literario que brinda utiliza una técnica mnemotécnica particular:

Esta obra [*Memorias*] ha sido escrita enteramente de acuerdo con algo parecido al método de 'libre asociación de ideas' que aprendí a practicar durante mis diversos períodos de psicoanálisis. En ella doy cuenta de episodios actuales, tanto triviales como importantes, y de recuerdos, en su mayoría más significativos, al menos para mí. (Williams 1972: 11)

Las dos técnicas compositivas, las del guión temporal y la libre evocación, no sólo presentan dos modos opuestos de redactar y de organizar la trama. Conducen también a considerar el problema de la veracidad en la autobiografía y a escoger un modo coherente y significativo en su estudio. A este respecto, la postura de los especialistas es que sería un error estudiar, de manera sistemática, la veracidad y la sinceridad de las autobiografías. ¿Cuál es pues el camino practicable o la clave luminosa de la investigación? La clave del estudio de las autobiografías es la forma.

Por forma se entiende la estructura compositiva y las cualidades expresivas de la obra. No sólo ofrece una base objetiva para el análisis sino que sortea la confusa discusión sobre la veracidad y la sinceridad del narrador. La verdad y la sinceridad son en este género una "utopía" y un "falso problema", en el sentido de que la creación literaria aporta la verdad del autor, no la del personaje (May 1979: 100). Aun contando con el compromiso del autor de ser fiel a la realidad y de expresarla con franqueza, la autobiografía no puede ser literalmente verídica porque es selectiva e interpretativa.

Como afirma George May (1979: 102), "el autobiógrafo no puede escapar del presente en el que escribe a fin de recuperar plenamente el pasado que narra". Ni los hechos ni las causas que explica son independientes de su juicio. ¿Por qué si no establece continuidades o saltos, anticipaciones o retrocesos en su narración? ¿Cómo justifica las lagunas que descubre en su vida? ¿De dónde surge el sentido que une tramas vitales? Lo que importa en la autobiografía no es lo que fue la vida del escritor sino su juicio sobre ella. La conclusión sobre la naturaleza literaria de la autobiografía,

formalmente inapelable, orienta el debate en la dirección útil, esto es, el estudio de su estructura narrativa.

La narratología ofrece diversos modelos de análisis. De ellos nos parece relevante, preciso e integral la teoría del dramatismo. El modelo del dramatismo de Jerome Bruner (Bruner 1990 y 2002, Bruner & Weisser 1991) aporta un aparato crítico excelente para la comprensión y el análisis de los relatos. Resulta significativo que sus promotores lo hayan concebido especialmente para el estudio de los discursos autorreferenciales. El modelo del dramatismo considera la narración a partir de cuatro constituyentes del discurso: agentividad, secuencialidad, canon y perspectiva. En concreto, su análisis consiste en la identificación e interpretación de los marcadores discursivos de cada constituyente. Veamos el sentido de los constituyentes mediante un escueto esquema, que da paso primeramente a la explicación de los detalles discursivos y, a continuación, del sentido simbólico de los relatos.

(1) Agentividad.- Se refiere a los agentes, las acciones y los instrumentos. Responde a la pregunta de quién interviene (los existentes) y qué sucede (los ocurrentes) en la historia. En lo que atañe a los recursos verbales, el constituyente de la agentividad o binomio de agente-acción se nutre de nombres de personajes, locativos y verbos de movimiento.

(2) Secuencialidad.- Discierne el orden temporal y la organización de las secuencias. Explica cómo se construye la trama temporal del relato. Lingüísticamente la secuencialidad repara en elementos de linealidad, como la conjunción "y", así como en otros de proceso, como los adverbios de tiempo "antes" o "después", y en aquellos de causalidad, como la conjunción "porque".

(3) Canon.- Identifica el orden moral de los acontecimientos. Refiere un modelo de representación y valoración de la realidad. Este constituyente se nutre de términos de recurrencia o variabilidad y de legitimidad o de obligación moral.

(4) Perspectiva.- Incorpora la voz del narrador. Manifiesta la presencia del autor, su emotividad y las evaluaciones sobre el relato. Verbalmente refiere

la presencia del emisor mediante elementos modalizadores sobre preferencia personal, certeza cognitiva y énfasis enunciador.

Expuestos los conceptos, pasamos a continuación a ejemplificar las observaciones lingüísticas del análisis de los relatos, según el esquema los cuatro constituyentes.¹³

(1) *Agentividad*.- Sus elementos son los actores y las acciones. Una acción dirigida a determinadas metas controladas por agentes pone de manifiesto la función rectora de los actores. Los marcadores discursivos más destacados son:

a) locativos: deícticos de lugar, como "allí", "dentro", "cerca", y nombres de lugares, como países, localidades, barrios, edificios o dependencias;

b) movimientos: acciones de desplazamiento, ingreso o salida, acercamiento o alejamiento;

c) verbos de modalidad, como "querer" o "desear", y deónticos, como "deber" o "tener que".

(2) *Secuencialidad*.- Es el constituyente de la temporalidad. Los acontecimientos y los estados se encuentran dispuestos o alineados de un modo típico, es decir, en un orden verbalmente secuencial. Los marcadores discursivos pueden ser:

a) lineales o acumulativos: "y", "y luego";

b) precisos: "antes", "ayer", "muy pronto";

c) causales: "porque", "por eso", "de ahí que".

(3) *Canonicidad*.- El orden y la infracción pugnan en este constituyente. La narración permite expresar los matices de lo que es canónico en la interacción humana, es decir, lo preferible o lo previsible. Del mismo modo, también resulta un patrón sensible para expresar lo que desafía o subvierte dicho orden. Algunos marcadores sencillos, pero fundamentales, de legitimidad, criterio o norma son éstos referidos a temporalidad, variabilidad y obligación.

a) Frecuencia o recurrencia temporal: "siempre", "a veces", "una vez", "nunca".

b) Variabilidad de los estados, mediante las conjunciones "o", en el sentido de disyunción o distinción entre posibilidades, y "pero", en el de oposición entre términos o de derogación de lo dicho en la oración principal.

(4) *Perspectiva*.- La posición afectiva y racional del narrador constituye la perspectiva. La presencia de la voz, como también se le denomina, según el modelo de Bruner y Weisser (1991), distingue términos sobre los siguientes aspectos:

a) Epistémico, es decir, de certeza o de duda, como "quizá" o "no sé".

b) Afectivo, con manifestaciones de preferencia, "me gusta", y su ocurrencia temporal, "en vacaciones", "por la mañana", o con los contrarios de rechazo o disgusto.

c) Expletivos o enfáticos, como en "pero bueno, ¿qué me dices?", donde aparece la conjunción "pero" con función intensificadora junto con la pregunta retórica "¿qué me dices?"

El detalle de estos marcadores discursivos lleva a sostener la capacidad cognoscitiva del patrón de la narración y a destacar sus mecanismos formales como fuente de la representación.

Retos de la historia narrativa de la lingüística

La comprensión de la historia, disciplina científica que produce discursos narrativos y verídicos, se ilumina con el estudio de la narración. El relato aporta unos medios simples y dúctiles para conseguir un objetivo fundamental. Consiste en manejar verbalmente o "tratar de los resultados inciertos de nuestros proyectos y de nuestras anticipaciones" (Bruner 2002: 28). De ello dan cuenta precisamente los cuatro factores o constituyentes discursivos analizados. La agentividad atañe a los actores o personajes y a sus actos. La secuencialidad se refiere al orden temporal de los movimientos o pasajes. La canonicidad está vinculada a la estabilidad y adecuación de los acontecimientos o bien a sus estragos. La perspectiva consiste en la posición personal del narrador respecto del relato.

El relato es un recurso para gestionar la incertidumbre de proyectos y anticipaciones. Ahora bien, ¿qué convierte esas anticipaciones o expectativas en alimento de relatos? Se precisa la conjunción de incertidumbre, problema e incumplimiento de lo previsto. De ahí resulta un plan dramático, es decir, con interés narrativo, porque en él aparece el conflicto. Los cinco elementos de la gramática del relato son agente, acción, objetivo, situación e instrumentos; y, por la combinación conflictiva de tales elementos, un problema. Hay relato en el discurso en que un Agente se implica en una Acción para conseguir un Objetivo, en una Situación definida, mediante el uso de ciertos Instrumentos (Bruner 2002: 33). No obstante, lo que de verdad imprime interés al relato es un desarreglo entre los elementos o, lo que es lo mismo, el conflicto.

Los relatos son recursos para explorar esas realidades conflictivas. La teoría del dramatismo se centra en desviaciones respecto a lo previsible o canónico. Esos desarreglos tienen consecuencias morales. Son "desviaciones que tienen que ver con la legitimidad, el compromiso moral o los valores" (Bruner 1990: 61). En consecuencia, los relatos tratan de lo que es moralmente apropiado o cierto, y objetivan discursivamente para el narrador y sus oyentes la complejidad existencial.

Las autobiografías muestran una estructura afín al desarrollo de la historia como ciencia. Tales estructuras revelan grados de representación de la realidad mediante la narración. En ambos géneros, los del autoinforme y de la historia cabe distinguir tres tipos de relatos, de menor a mayor elaboración: anales, crónicas e historias (Whyte 1981). Los anales consisten en una relación de sucesos y fechas. En ellos hay una tarea selectiva, que ha separado y descartado los hechos de los acontecimientos, es decir, que ha valorado qué es memorable. El registro de acontecimientos, convenientemente fechados, compone los anales. La crónica es un relato histórico con el que se asciende a otro nivel de conceptualización. En ella los sucesos aparecen relacionados entre sí y jerarquizados según su importancia. La aportación sustancial de la crónica es que elabora un significado general del conjunto de elementos. Las crónicas tienen una visión parcial, una limitación que se supera cuando se integran en una historia como partes de un conjunto más capaz. La historia aporta un

informe sistemático del orden de los sucesos, de sus motivaciones y consecuencias.

La historia de la lingüística se ilumina a la luz de la estructura de los relatos históricos (Whyte 1981) y del dramatismo (Bruner 1990). Pertrechados de estas teorías de metahistoria, la historiografía radiografía los manuales para establecer qué características tienen sus constituyentes de agentividad, secuencialidad, canonicidad y perspectiva. La idea decimonónica de una historia que progresa hasta completarse, como si se tratara de una catedral del saber, queda disuelta por el paradigma de una historia en continua revisión.

Planteemos una pregunta teórica, en este punto oportuno para ello, ya que apelamos a la metahistoria. ¿Cómo debe escribirse la historia de la lingüística? Richard Rorty (1984: 26) responde a la pregunta, aunque refiriéndose a la filosofía, de un modo clarividente. “Con la mayor autoconsciencia posible”, responde Rorty. Y aclara qué entiende por autoconsciencia: “el conocimiento más pleno que pueda alcanzarse de la *variedad* de los intereses contemporáneos para los cuales una figura del pasado pueda ser relevante”. Los rasgos de la autoconsciencia –es decir, autoexigencia crítica– y de la variedad de metalenguajes, proclaman un modelo historiográfico capaz. La historia de la lingüística cumplirá su cometido si aplica una perspectiva del lenguaje integradora. Este objetivo demanda praxis crítica y una actitud receptiva ante corrientes y paradigmas diversos de la lingüística.

Al considerar estos principios, podemos preguntarnos también si la historiografía de la lingüística ha sido tan autoconsciente como debiera. Precisamente Rorty se formula esa cuestión sobre la filosofía y la responde con un juicio elocuentemente crítico. Considera que no se ha aplicado una perspectiva abierta ni integradora, por el influjo de la filosofía analítica, erigida como culminación de la historia de la filosofía.

El resultado de tener tal imagen de sí misma [la filosofía analítica] ha sido un intento de entresacar los ‘elementos auténticamente filosóficos’ presentes en la obra de figuras del pasado, apartando como irrelevantes sus intereses religiosos, científicos, literarios, políticos o ideológicos. Se ha tornado habitual considerar los intereses

de la filosofía analítica contemporáneos como el foco de la atención y hacer a un lado las preocupaciones religiosas, científicas, literarias, políticas o ideológicas de la actualidad, al igual que las de los filósofos de la actualidad que no pertenecen a la corriente analítica. (Rorty 1984: 26)

La exclusión de componentes históricos a causa de una postura sesgada no sólo empobrece la historiografía de la filosofía, sino que la desvirtúa y amenaza el valor de la investigación histórica. El vigor del positivismo y de la filosofía analítica ha llevado a desestimar otras corrientes, como las del pragmatismo y de la hermenéutica. Rorty reconoce la brillantez de la iniciativa intelectual que cuenta con Gottlob Frege (1848-1925), George Edward Moore (1873-1958), Bertrand Russell (1872-1970), Ludwig Wittgenstein (1889-1951) y Rudolf Carnap (1891-1970). Sin embargo, aduce que una historiografía doctrinaria desestima el presente y desguaza el pasado. Al interpretar las figuras del pasado bajo el filtro de antecedentes de lo que ahora hace la filosofía analítica, añade Rorty, "los filósofos cierran muchísimos de los caminos a través de los cuales las obras de figuras del pasado tradicionalmente rotuladas como 'filósofos' conducen a muchísimas otras cosas que prosiguen en la actualidad" (Rorty 1984: 28).

Además de las corrientes postergadas, el filósofo hace mención a las preocupaciones que erróneamente se dejan a un lado: religiosas, científicas, literarias, políticas o ideológicas. Pero ¿tienen alguna relevancia para la historia de la filosofía? Expresada de otro modo nuestra objeción, preguntaríamos si estas cuestiones históricas no apartan de su objeto a la historia de la filosofía y, por extensión, a la historia de la lingüística.

Para comprender por qué determinadas cuestiones, a las que alguna vez se llamó 'filosóficas', fueron sustituidas por otras, y por qué antiguas cuestiones pasaron a ser clasificadas como 'religiosas', 'ideológicas', 'literarias', 'sociológicas', etcétera, es menester conocer muchísimo acerca de los procesos religiosos, sociales o literarios". (Rorty 1984: 28).

La argumentación de Rorty defiende una concepción integral de la historia, en un sentido complejo y exigente. A quien tema la dispersión que podría entrañar la tarea pánica, total, se le habría de responder que no hay

razones para temer. El puente entre la filosofía y sus condicionantes culturales es una aportación y una exigencia de la postmodernidad y del giro postanalítico. A lo que sí debería temerse es a una historiografía sesgada en la consideración de corrientes, limitada en las fuentes de estudio y cerrada a los fenómenos históricos, ideológicos e institucionales. ¿A dónde conduciría una historia de este tipo?, es decir, una historia que no es integradora, con un canon amplio y una autoconciencia metodológica. Conduciría o haría retroceder la historia al estadio de los anales y las crónicas.

Una actitud así da lugar a una historia de la filosofía que elude la narración continua, pero que se parece más bien a una colección de anécdotas: anécdotas acerca de hombres que tropiezan con cuestiones filosóficas 'reales' pero no cayeron en la cuenta de lo que habían descubierto. Es difícil lograr que una secuencia de tales anécdotas se compagine con narraciones como las que elaboran los historiadores intelectuales. (Rorty 1984: 27).

Para Rorty, una colección de relatos anecdóticos no alcanza la naturaleza de historia sino de prehistoria de una ciencia. Esa sería la causa, no ya del sectarismo y del empobrecimiento de la historia, sino de su quiebra. Para confirmar esta valoración, Rorty recuerda algo tan elemental como el cometido principal del historiado. La tarea principal de un historiador de una disciplina científica "es la de comprender cuándo y por qué variaron las cuestiones". No son importantes las respuestas, sino las cuestiones y sus procesos. Si el investigador se atiene a las cuestiones, puede descubrir por qué cuestiones históricas, propias de una ciencia, pasaron a ser clasificadas como ajenas, por ideológicas, literarias o sociales. De ahí que sea necesario conocer sobre procesos ideológicos, literarios o sociales. El mérito de la historia de una ciencia está vinculado a su "interés por el surgimiento y la decadencia de las cuestiones" (Rorty 1984: 28). En consecuencia, el estudio de la aparición y la sustitución de cuestiones de esa ciencia es una tarea fundamental.

La Lingüística y sus autobiógrafos

En una fecha reciente –abril de 2014– hemos coeditado *La lingüística en España: 24 autobiografías* (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014).¹⁴ Esta obra condensa una vertiente personal y profesional de la historia del siglo XX en España. Contiene las autobiografías intelectuales de veinticuatro lingüistas españoles de prestigio. *La lingüística en España* es una contribución a la historia de la lingüística que está en deuda con diversas fuentes. Recibe la influencia de *Linguistics in Britain: Personal Histories* (2002), un libro magistral y un archivo riquísimo sobre 23 lingüistas, editado por Keith Brown y Vivien Law (Laborda 2012). Otra inspiración ha sido la compilación de 8 entrevistas que Covadonga López Alonso y Arlette Séré publicaron en *Où en est la linguistique? Entretiens avec des linguistes* (1992).¹⁵

Como sucede que algunos lingüistas son eficientes autobiógrafos, la lingüística dispone de un repertorio notable de autoinformes. Son textos que combinan memorias personales, debates profesionales y manifiestos por una lingüística futura. Las entrevistas y las autobiografías intelectuales describen la formación de los autores y las causas que les condujeron a la lingüística. Con el relato de sus recuerdos se entrelazan historias personales e historia de las ideas. A ello se añade un servicio documental de la máxima importancia para la historiografía: brindan una perspectiva vital de los autores que enlaza con la de los precursores y la de sus discípulos más destacados.

Si consideramos las obras colectivas, su relación traza un recorrido que arranca a finales de los años 70 y tiene continuidad hasta la actualidad. En 1979 se celebró en Charlotte, Carolina del Norte, la Conferencia sobre archivos orales de la historia de la lingüística americana. El formato de este encuentro fundador fue la exposición oral de los contribuyentes, durante 20 minutos, ante la audiencia. Partían de la pregunta sobre qué es lo que hace a un lingüista. Boyd H. Davis y Raymond K. O'Cain (1980) editaron la transcripción de las exposiciones bajo el título de *First person singular*.¹⁶ La obra, que mantiene el estilo oral, recoge las autobiografías de las 16 personalidades de la lingüística norteamericana invitadas, entre las que destacan Yakov Malkiel (1914-1998), Charles F. Hockett (1916-2000) y Dell Hymes (1927-2009).¹⁷

La corriente historiográfica de la "primera persona del singular" pervive con nuevos trabajos sobre fuentes escritas.¹⁸ E. F. Konrad Koerner edita en 1991 y 1998 los volúmenes II y III, de la serie *First person singular* de la lingüística norteamericana. Incluyen relatos, entre otros autores, de Dwight Bolinger (1907-1992), Joshua A. Fishman (1926-), Joseph H. Greenberg (1915-2001) y Eugene A. Nida (1914-2011).

La lingüística europea se incorpora a esta línea de investigación, con una novedad formal, en dos obras de 1992 y 1997. La particularidad es que se escoge la entrevista estructurada como género. Esta modalidad dialogal es una autobiografía implícita. Al seguir una pauta temática mediante el cuestionario, permite comparar las respuestas de los diferentes entrevistados. Covadonga López Alonso y Arlette Séré editan *Où en est la linguistique? Entretiens avec des linguistes* (1992). El título indica que su contenido responde a la tarea de ubicar en un horizonte la lingüística, lo que se realiza mediante el cartografiado simbólico de las entrevistas a ocho personalidades de la lingüística en Francia, entre los cuales están Oswald Ducrot (1930-), Patrick Charaudeau y Paul Bronckart.¹⁹ Su planteamiento es teórico y académico, en el sentido de que las editoras formulan preguntas que favorecen un discurso expositivo sobre su carrera. Cuando, por ejemplo, se pregunta a los entrevistados que se sitúen en las corrientes de la lingüística contemporánea aportan valiosas sobre aspectos tan informativos como la teoría lingüística y las actividades empíricas. El resultado es un balance de la lingüística francesa en las líneas de investigación de la enunciación, la argumentación, el análisis del discurso y el análisis contrastivo.²⁰

Como el precedente, el libro de Pierre Swiggers, *Languages and Linguists: Aims, perspectives and duties of linguistics* (1997), se vale del género de la entrevista. Recaba las respuestas de tres lingüistas de países y de líneas de estudio diferentes. El lingüista francés André-George Haudricourt (1911-1996) se ha ocupado de etnolingüística en Asia y Oceanía. Henry M. Hoenigswald (1915-2003), de origen alemán y trayectoria desarrollada en Estados Unidos, ha investigado en lingüística histórica del indoeuropeo. Finalmente, el lingüista británico Robert Henry Robins (1921-2000) ha cultivado la lingüística descriptiva y la historia de la lingüística. Las

entrevistas se inician con la pregunta sobre la formación y las causas que condujeron al informante hasta la lingüística. A continuación se sigue un guión variable, adaptado a las señas específicas de cada lingüista. La diferente extensión de las entrevistas incrementa en el lector la percepción de tener en sus manos una obra singular.

La persuasión del relato

Después de estas dos obras de entrevistas, en la siguiente (Brown & Law 2002) se inscriben dos características relevantes. La primera es que supone una vuelta al género narrativo de la autobiografía intelectual. La segunda es que constituye la culminación de esta línea, por la representatividad de los autobiógrafos. En 2002 Keith Brown y, póstumamente, Vivien Law publican *Linguistics in Britain: Personal Histories*, bajo los auspicios de la Philological Society de Londres (Darnell 2005, Laborda 2012). Robert H Robins colaboró como editor y también como autor en la obra, que no pudo llegar a ver publicada. Recoge 23 relatos de lingüistas británicos, entre los cuales están Jean Aitchison (1938-), David Crystal (1941-), M A K Halliday (1925-), Geoffrey Leech (1936-) y John Lyons (1932-).²¹ A diferencia de la serie sobre lingüistas norteamericanos, esta obra sobre la lingüística británica incluye a todos los autores fundamentales. Como se puede entender, el mérito no está tanto en elaborar un índice de autores reputados sino en convencerles para que rindan un servicio a los lectores con su autobiografía.

En la edición de Brown y Law se da libertad a los autores para componer el capítulo a su gusto, si bien a título de orientación se les sugiere que respondan a las siguientes preguntas. ¿Cómo y por qué entró en el ámbito de la lingüística? ¿Qué ramas de la materia le han atraído? ¿Qué influencias recibió en su formación? ¿Cómo reaccionó a esas influencias? ¿Qué papel ha tenido en el desarrollo de la lingüística? ¿Cómo ha contribuido a su desarrollo institucional? Las cuatro primeras preguntas plantean aspectos propiamente personales. Revisan detalles curriculares y subjetivos del autor. Son apelaciones que brindan la oportunidad de desvelar cuestiones privadas. Y recogen las claves que han forjado al académico. A diferencia de éstas, las dos últimas preguntas se dirigen al Yo del autor consagrado y le proponen enjuiciar su trascendencia. Por si el encargo resulta ambiguo, a la

pregunta sobre las aportaciones a la lingüística como ciencia se añade la del papel institucional que han desempeñado.

Las historias personales de la lingüística británica consiguen un resultado que merece la calificación de excepcional. La rueda de relatos da a conocer la lingüística no ya como un enigma sino como realidad vivaz en sus contribuciones y comprensible en su contexto histórico. Una década después, el libro de homenaje al lingüista rumano Marius Sala (Timotin & Colceriu 2012) ofrece la oportunidad de explicar a 60 contribuyentes cómo se hicieron lingüistas, un contenido que declara el título general: *De ce am devenit lingvist?* Uno de esos contribuyentes es el lingüista español Emilio Ridruejo (Timotin & Colceriu 2012: 314-321), que utiliza y amplía su relato para la obra mencionada al inicio de este epígrafe, *La lingüística en España: 24 autobiografías* (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 331-344).²² El homenaje a Sala destaca por la particularidad de agrupar a romanistas, en su mayoría rumanos, que contestan con una extensión breve e irregular –entre una página y una docena de ellas– a la pregunta sobre la razón que les ha conducido a la lingüística.

La obra *La lingüística en España* es una colección de memorias personales. Consta de veinticuatro relatos compuestos por lingüistas que acreditan una experiencia y un prestigio sobresalientes. Las autobiografías intelectuales describen su formación y las causas que les condujeron a la lingüística. Al evocar el curso de sus esfuerzos, los autores nos dan la oportunidad de comprender mejor el mérito de sus tareas y aportaciones. También tienden un puente entre los orígenes de la lingüística en España y el panorama actual. La escritura del Yo produce de este modo un efecto sorprendente, porque trasciende la esfera del autor y plasma un panorama variado y contrastado de la lingüística contemporánea.

La fortuna del tiempo presente es que con la voz de los autores nos llegan ecos de los inicios de la lingüística en España. La perspectiva vital de los autores enlaza con la de los precursores. En sus relatos evocan con agradecimiento y respeto las figuras de Rafael Lapesa, Emilio Alarcos, Manuel Alvar, Antoni Maria Badia, Eugenio de Bustos, Fernando Lázaro Carreter o Félix Monge, por citar sólo algunos de sus nombres. La mención de tales figuras tiene una razón especial. Precisamente estos lingüistas

impartieron hace cuarenta años un ciclo de conferencias titulado *Lenguaje y comunicación*. Durante el curso 1973-1974 pronunciaron sus exposiciones en la Fundación March de Madrid. En unas circunstancias de interés social por esta ciencia, presentaron los aspectos más relevantes de la lingüística para una audiencia amplia.

Dando un salto al tiempo presente, reconocemos en los relatos de *La lingüística en España* un enlace no sólo con los precursores, sino también con los lingüistas a los que han formado, de cuyos nombres y aportaciones se da noticia en sus páginas. Mediante este servicio documental los autores ofrecen un panorama detallado y perspicaz, que incluye el de su tiempo personal y contemporáneo, pero también el retrospectivo –relativo a los ponentes del ciclo de conferencias de 1973– y otro más proyectivo, en curso o en ciernes.

Los autores de *La lingüística en España* son Joan Albert Argenter Giralt (UAB), Albert Bastardas (UB) , Ignacio Bosque (UCM, RAE), Maria Teresa Cabré (UPF), M. Luisa Calero (UCO), Miguel Casas (UCA), Ramon Cerdà (UB), Luis Cortés Rodríguez (UAL), Violeta Demonte (CSIC, UAM), Josefa Dorta (ULL), Maitena Etxebarria Arostegui (UPV/EHU), Milagros Fernández Pérez (USC), Juana Gil Fernández (CSIC, UNED), Ángel López (UV), Francisco Marcos Marín (UAM, UTSA), Eugenio Martínez Celdrán (UB), Juan Carlos Moreno Cabrera (UAM), Rosa Miren Pagola Petirena (U. Deusto), José Antonio Pascual Rodríguez (U. Carlos III, RAE), Xosé Luis Regueira (USC), Emilio Ridruejo (UVA), Guillermo Rojo (USC, RAE), Vicent Salvador (UJI), Amadeu Viana (UdL).

Ellos representan no sólo múltiples disciplinas de la lingüística, sino también la filiación en muchos centros universitarios. Por encima de la variedad, el rasgo común a los autores es la exploración de un campo intelectual que han ido abriendo con la búsqueda de fuentes y la creación de asignaturas. A diferencia de lo que le sucedió al escritor Jorge Luis Borges, que –como afirmaba– siempre llegó “a las cosas después de encontrarlas en los libros”, su viaje es de descubierta y asentamiento.

Al ojear las páginas de *La lingüística en España* se observa la libertad formal con que están escritas las memorias. Sin una plantilla común a la que ajustarse, la composición de los capítulos expresa una variedad visual que

acentúa el carácter de su escritura del Yo. Además del relato autobiográfico, los capítulos arrancan con una ficha de presentación, con datos civiles, estudios, actividades profesionales y una selección de publicaciones. También incorporan algunos capítulos una relación de referencias bibliográficas. El texto central, la narración, responde a cuestiones similares a las de *Linguistics in Britain*. ¿Cómo y por qué entré en el ámbito de la lingüística? ¿Qué ramas de la materia me han atraído? ¿Qué influencias recibí en mi formación? ¿Qué papel he tenido en el desarrollo de la lingüística? A pesar de la aparente sencillez de las preguntas, dar cuenta de una vida en un espacio limitado es una tarea para escritores de precisión.

Como muestra de los contenidos aportados recogemos un fragmento de un autor, el que encabeza la relación, Joan Albert Argenter Giralt (Barcelona, 1947), profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona. En el texto se aprecia las causas que motivaron su interés por la lingüística.

En cuanto a la lingüística, yo tenía algún conocimiento indirecto de las teorías de Ferdinand de Saussure, de las que nos hablaban. Pero aquel primer año en la universidad cayó en mis manos uno de los artículos de mayor impacto de la segunda mitad del siglo: *Linguistics and Poetics* de Roman Jakobson, junto a otros de sus artículos de fonología y gramática. Pronto apareció *Problèmes de linguistique générale* de Émile Benveniste, cuya lectura y estudio me absorbió. De él aprendí no sólo lingüística general y ciertas nociones dispersas de indoeuropeo, sino que se podía escribir en prosa excelente sobre materias abstrusas. [Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 16]

Los autores de estas veinticuatro *autobiografías* han vertido en los relatos múltiples materiales. La obra, que combina memorias personales y debates académicos, al mismo tiempo identifica facetas de la sociedad en la que se han desarrollado esas trayectorias vitales. El libro presenta la historia como vivencia y reflexión, una vertiente que resulta nueva para la historia de la lingüística. Decía el maestro Jesús Tusón que "las futuras historias de la lingüística habrán de hacer un lugar para algunos temas olvidados" (*Llengua & Literatura*, 1997). Y los editores de la obra le han rendido el homenaje de maestro, con la esperanza de haber aplicado su propuesta.

Desconstrucción de la trama

Hemos mencionado bajo un epígrafe anterior el modelo del dramatismo de Jerome Bruner y Susan Weisser (1991), que revela la estructura de los cuatro constituyentes narrativos. Son los constituyentes de la agentividad, la secuencialidad, la canonicidad y la perspectiva. En concreto, recogíamos el papel de los marcadores discursivos en la construcción discursiva de la identidad del narrador. Considerando esos componentes con un enfoque más amplio, podemos recoger algunas observaciones extraídas de la edición de *La lingüística en España* (2014).

De la agentividad, que refiere actores y acciones, hay un reflejo en el índice de nombres que aparece como anexo final. Contiene 610 nombres de personas. Son instituciones, maestros, colegas y discípulos de los narradores. La mayor parte de ellos, el 63%, o sea 384 nombres, sólo aparecen en una ocasión o en párrafos contiguos. Esta dispersión queda atenuada por la recurrente referencia a los maestros, cuya relación encabezan Emilio Alarcos, Fernando Lázaro, Antoni Badia i Margarit, Rafael Lapesa, Manuel Alvar, Eugenio de Bustos, Félix Monge y Dámaso Alonso. Por otra parte, la nómina de autores es significativa desde el punto de vista del género, puesto que un tercio son mujeres. Esta proporción, que puede ser un indicio de la presencia y la visibilidad de la mujer lingüista, debe compararse con la de otras obras, en la que la proporción de mujeres es menor, como en la de Brown y Law (2002), con un 13% de cuota, o incluso inexistente, como sucede en Davis y O'Cain (1980) y también en Koerner (1991, 1998). La baja visibilidad de la mujer en la lingüística es un hecho llamativo y paradójico que precisa un estudio específico. Un último factor relativo a la agentividad es la procedencia institucional de los autores. En concreto, los autores de *La lingüística en España* pertenecen a diecinueve universidades y a un centro de investigación, el CSIC, lo cual aporta una notable variedad académica.

El siguiente componente, el de la secuencialidad, se refiere al modo como se expone la temporalidad y el orden de acontecimientos. En esta cuestión distinguimos aspectos de la estructura del relato y de los umbrales biográficos de los autores. La mayoría de los relatos son lineales, de modo que acumulan los estados y sus cambios. A diferencia de las obras

literarias, estos relatos son progresivos y no rompen la secuencia cronológica mediante la analepsis, o salto retrospectivo, ni la prolepsis o anticipación de un pasaje. Sin embargo, dos capítulos escapan a este orden lineal porque, en vez de narrar esos procesos, exponen un estado consolidado de académico y describen conceptos de la teoría lingüística. Se trata de las contribuciones de Ángel López (Laborda, Romera & Fernández 2014: 223-237) y José Antonio Pascual (305-316), que desarrollan un discurso teórico, aunque acompañado de unas breves notas biográficas (López, 224-5; Pascual, 305-7).

En lo que se refiere al aspecto material de los umbrales biográficos de los autores, los relatos suelen centrarse en la época de formación universitaria y del desarrollo de la carrera académica. El propio libro marca un umbral vital o una ventana temporal, delimitada por los autores de más y menor edad. En *La lingüística en España* (2014) esos extremos de edad se hallan, por un lado, en Ramon Cerdà, nacido en 1941, y por el otro en Xosé Luis Regueira y Amadeu Viana, nacidos en 1958. Si acudimos a *Linguistics in Britain*, editada doce años antes de *La lingüística en España*, observamos que las franjas de edad son más amplias, puesto que van de 1918, por W. Sidney Allen, a 1950, por Gerald Gazdar. Unos rangos temporales tan amplios permiten abarcar, como sucede en el caso de la obra británica, los periodos de implantación y diversificación de la lingüística.²³

El tercer constituyente, el de la canonicidad, afecta al orden y la infracción, a lo preferible y lo que subvierte. Las especialidades de los autores revelan un muestrario de variedades del canon lingüístico. Seis de ellos se dedican preferentemente a la sintaxis y otros cuatro a la fonética. A su vez, tres lingüistas se han especializado en cada una de las siguientes disciplinas: sociolingüística, análisis del discurso y lingüística aplicada. A la historiografía están vinculados dos y, finalmente, uno a semántica, lingüística histórica y etnolingüística. Este despliegue de especialidades no refleja el peso de cada una en la lingüística sino la visión que han tenido los editores al confeccionar el repertorio de autobiografías. Pretenden representar un paradigma sincrético de la lingüística y sus corrientes sobre la estructura del lenguaje y la actividad discursiva.

La autobiografía intelectual es un género apropiado para debatir sobre el paradigma científico, establecer una posición y rebatir la de otras corrientes. La canonicidad está relacionada con la teoría khuniana de revolución científica como pugna de paradigmas. La canonicidad refiere cuestiones de recurrencia o variabilidad de los modelos. Los paradigmas son compromisos teóricos, axiológicos y de aplicación compartidos por una comunidad de científicos. A este respecto, en el libro *La lingüística en España* sus autores no muestran diferencias ni conflictos sobre teorías, creencias y soluciones de problemas. Una sintonía implícita y general deja al lector en la duda de si se trata de un convencimiento o de una prudente cortesía. Este comportamiento difiere del que se lee en *Linguistics in Britain*, en el que la crítica de corrientes es una actividad que aparece en buena parte de los relatos. Es el caso de M. A. K. Halliday, que señala el conflicto de dos paradigmas, el funcional y el generativo. Halliday proclama que ha procurado aplicar las teorías lingüísticas a problemas de la realidad comunicativa, mientras que el paradigma dominante del generativismo aporta "respuestas tan sólo a preguntas que ellos mismos han construido". La crítica de Halliday tiene una faceta positiva, con un manifiesto en pro de la lingüística del corpus, el lenguaje infantil o los trastornos del habla, con el compromiso de equilibrar teoría y observación, ideación y aplicación.

El cuarto constituyente de la trama, la perspectiva, refiere la posición racional y afectiva del narrador. La perspectiva es el resultado de la enunciación, al proclamar la acción del narrador y su actitud. Desde el punto de vista lingüístico, cabe considerar la modalización sobre el modo de comunicar el conocimiento que posee y los valores que sostiene. Un elemento revelador es el título de las autobiografías, un tipo de enunciado paratextual en el que se enarbola el perfil del autor y su propósito. Los titulares pueden expresar o sugerir el tema central de la exposición y el grado de énfasis con que se asume. Antes de conocer el contenido de la autobiografía, el título manifiesta una decisión global sobre el tema o, más exactamente, su punto de vista sobre ese asunto.

En las obras sobre la lingüística británica y la española no se incluyen encabezamientos temáticos, por lo que no se dispone de una información resumida sobre la perspectiva, pero sí aparecen en las ediciones de E. F.

Konrad Koerner de *First person singular* (1991, 1998). Al repasar los títulos de 1991, aparecen matices epistémicos y afectivos de sus autores. Son el peregrinaje disciplinar de Frederick B. Agard, de la Universidad de Cornell: "From Languages to Philology to Linguistics"; la pesquisa metodológica de Herbert Penzl, de la Universidad de California: "Must Linguists Also Be Philologists?"; la comunidad científica de Dwight Bolinger, de la Universidad de Harvard: "First Person, Not Singular"; el contexto geopolítico de J. Milton Cowan, de la Universidad de Cornell: "American Linguistics in Peace and at War"; la indisociabilidad de trabajo y vida de Joshua A. Fishman, de la Universidad de Yeshiva: "My Life through My Work; My Work through My Life"; una mirada de la historia de la lingüística de Paul L. Garvin, de la Universidad Estatal de Nueva York: "Six Decades of a Linguistic Audience", La vida como documento historiográfico de Henry Kahane, de la Universidad de Illinois: "A Linguist's Vita as Historiography"; la aventura intelectual de Eugene A. Nida, de la Sociedad Bíblica Americana: "My Linguistic Odyssey".

La perspectiva narrativa ofrece múltiples posibilidades de análisis porque se construye con recursos perfectamente llamativos, pero también con otros liminares y subrepticios. Pertenece a este último tipo la elección de los autores de las autobiografías. Su éxito académico y su prestigio científico, cualidades por los que han sido elegidos por los editores, están vinculados a capacidad profesional, ortodoxia científica y relaciones de poder. Una nómina alternativa produciría un conjunto de relatos que arrojaría una perspectiva difícilmente imaginable. Esta instancia selectiva resulta tan inaparente como determinante del canon científico.

En el otro extremo de la visibilidad hallamos las expresiones enfáticas de los autores, que manifiestan estados de ánimo y juicios de valor. Un ejemplo curioso es la amarga valoración que hace el editor K. Koerner de sus dos compilaciones de autobiografías. "Supongo que había olvidado lo difícil, prolongado y frustrante que fue confeccionar *First Person Singular II*", declara al inicio del prefacio de *First Person Singular II*" (1998: vii). Como quien no ha escarmentado de la experiencia, presenta siete años después el volumen III con el mismo sentimiento de queja. Tras "muchos años de éxitos y fracasos" ha compuesto un libro imperfecto porque no ha conseguido persuadir a muchos de los candidatos de su lista. Se lamenta de

la falta de cortesía de quienes ni siquiera le han respondido. Pero, para mayor abundamiento de la presencia de su voz personal, incluye una relación de autores ausentes a su pesar e incluso redacta un título para sus inexistentes capítulos. Anotamos el detalle de dos de esas clamorosas ausencias: John J. Gumperz (Berkeley), "Exploring Sociolinguistics as an Interactionist"; William Labov (Pennsylvania), "Sociolinguistics: A variationist perspective" (Koerner 1998: vii). En efecto, Gumperz y Labov son dos figuras incomparables e imprescindibles en una antología de autobiografías de lingüistas. Este pasaje crítico resulta aleccionador sobre la perspectiva, porque articula el aspecto explícito o marcado de los sentimientos y los juicios al aspecto inaparente del orden del discurso, aquel que está regido por exclusiones, selecciones y formalismos del canon científico y de las instancias de poder.

Ficha de análisis

Tras recoger y seleccionar las observaciones pertinentes sobre el estudio discursivo de la autobiografía, resulta una ficha de análisis con quince apartados concretos.

1. Modalidad del género autobiográfico.

a) Modalidades explícitas: autobiografía, memorias, diario, dietario, epistolario, autorretrato.

b) Modalidades heterogéneas: autobiografía dialogada –entrevistas y conversaciones con los autores–, ensayo biográfico, libro de viajes, crónica, apología, discurso público.

2. Móvil principal del autoinforme

a) Móviles racionales: apología, testimonio.

b) Móviles afectivos: medirse en el tiempo, sentido de la existencia.

3. Móvil o móviles secundarios.

a) Móviles racionales: apología, testimonio.

b) Móviles afectivos: medirse en el tiempo, sentido de la existencia.

4. Talismán, objeto que permite al escritor evocar su pasado o que tiene una aparición recurrente.

a) Objeto o realidad material (como un mueble, un alimento o un paisaje).

b) Realidad simbólica o abstracta (una palabra, una conversación, un cuadro pictórico).

Otros.

5. Estrategia de la evocación.

a) Orden cronológico y documentado.

b) Orden temporal aleatorio, por asociación de ideas.

6. Marcadores discursivo de la agentividad: actores y acciones.

a) Locativos: deícticos de lugar ("allí", "dentro", "cerca") y nombres de lugares (países, localidades, edificios, dependencias).

b) Movimientos (desplazamiento, ingreso o salida, acercamiento o alejamiento).

c) verbos de modalidad ("querer", "desear") y deónticos("deber", "tener que").

7. Marcadores discursivos de la secuencialidad: disposición temporal de acontecimientos y estados.

a) Lineales o acumulativos ("y", "y luego").

b) precisos ("antes", "hacia dos años", "muy pronto", "inmediatamente").

c) causales ("porque", "por eso", "de ahí que").

8. Marcadores discursivos de la canonicidad: orden e infracción, preferencia y previsibilidad.

a) Frecuencia o recurrencia temporal ("siempre", "a veces", "una vez", "nunca").

b) Variabilidad de los estados ("o", "pero").

9. Marcadores discursivos de la perspectiva: posición afectiva y racional del narrador.

- a) Epistémicos ("quizá", "no sé").
- b) Afectivos de preferencia o rechazo ("me gusta"), ocurrencia temporal ("durante el curso", "por la mañana").
- c) Expletivos o enfáticos ("pero bueno, ¿cómo puedo ser eso?").

10. La agentividad en la trama.

- a) Número de autores de la obra.
- b) Cantidad y proporción de hombres y mujeres entre los autores.
- c) Filiación institucional de los autores: centros y ubicación geográfica.
- d) Nombres de lingüistas e instituciones citados en los relatos: cantidad y relación de los preferentes.

11. La secuencialidad en la trama.

- a) Narración en orden cronológico o a voluntad.
- b) Sentido o función de la cronología continua o de las anticipaciones y retrocesos temporales.
- c) Umbrales temporales de los relatos (¿desde la infancia, la juventud, la madurez?).
- d) Umbrales biográficos de los autores (el de más edad y el más joven).

12. La canonicidad en la trama.

- a) Orden: Pasajes sobre lo previsible y preferible.
- b) Infracciones: Pasajes sobre lo imprevisto y las licencias y desafíos personales.
- c) Disciplinas de los autores y su rango cuantitativo.
- d) Apología y crítica de paradigmas-

13. La perspectiva en la trama.

- a) Títulos de las autobiografías y de sus epígrafes.

b) Tema o motivo central de los titulares y del relato.

14. Factores de la nómina de autores (¿por qué han sido incluidos en la compilación?).

a) Prestigio profesional.

b) Ortodoxia o heterodoxia.

c) Relaciones de poder.

d) Otros.

15. Balance vital, es decir, la autobiografía como recurso cognitivo y de ubicación social.

a) Elementos de identificación social y de compromiso corporativo del autor.

b) Elementos de individualización e independencia del autor.

c) Balance de los factores de identificación social e individualización: equilibrio o preponderancia de alguno de estos factores de la personalidad.

Conclusiones

La corriente narrativa de la historiografía ha desarrollado, desde el último tercio del siglo xx, líneas de investigación sobre teoría de la historia (White 1981, Danto, Rorty), la escritura del género (Veyne 1971, Lozano 1987, Chartier 1992, Eco 2007) y la especialidad de la escritura autorreferencial. Estas contribuciones historiográficas se producen al mismo tiempo que el paradigma científico del estructuralismo da paso a otro hermenéutico. El paradigma epistemológico del estructuralismo busca principios universales y utiliza un lenguaje formalista para representar un modelo axiomático. Al perder vigencia en los años ochenta, se afianza el paradigma ontológico de la hermenéutica (Rorty 1979, 1998). Éste se atiene a un horizonte contextual en el que analiza los efectos pragmáticos del discurso, mediante una metodología interpretativa e historiográfica. Como resultado, se rechaza los postulados positivistas y sistémicos y, en su lugar, se propone el modelo del conocimiento como representación que progresa, no ya como

un acercamiento a la verdad, sino como un diálogo con el que se expande el mundo.

La historia narrativa enlaza con este paradigma interpretativo y postula su condición revisionista, siempre en proceso (Lukacs 2011: 130). Según ello, el valor de la historia no se halla en el acopio de conocimiento, sino en la mediación entre el bagaje histórico y la comunidad. De este modo el pensamiento histórico cumple el cometido de fuente de formación y de diálogo; más concretamente, se convierte en fuente de formación personal y de diálogo social. La apertura a obras narrativas de carácter autorreferencial, como la autobiografía o las memorias, consolida una perspectiva renovadora. En esa perspectiva tiene sentido indagar sobre las fronteras entre ciencia, retórica y narrativa. Su objeto supera el marco académico porque permite discutir la oposición e incompatibilidad de la ciencia con la retórica, la política, la literatura y la narrativa.

El estudio de la autobiografía muestra el aumento de su producción desde el siglo XIX, bajo el influjo de las *Confesiones* de Rousseau, y la consecución de su reconocimiento en la literatura y la historia. Aunque el análisis de la escritura autorreferencial es relativamente reciente, un racimo de especialidades ofrece las diferentes aproximaciones que precisa un material estructuralmente complejo e interpretativamente ambivalente (Lejeune 1975 y 2005, May 1976, Weintraub 1991, Sturrock 1993, Miraux 1996, Delory Momberger 2000). De esas especialidades hemos recogido aquí conceptos de psicología, literatura, lingüística e historiografía. El psicolingüista J. Bruner sostiene que, bajo la aparente naturalidad del autorrelato, se despliega un proceso de socialización de las formas más primitivas y fundamentales de la interpretación (Bruner & Weisser 1991: 187). La clave del fenómeno no está tanto en la realidad material o vivencial, sino en el discurso, que se hace presente mediante los principios de textualización y esquematización. La textualización es la forma intersubjetiva de todo acto reflexivo que está vinculado a la autoconciencia. La textualización crea esquemas interpretativos mediante los que se consolida una memoria semántica, aquella que otorga coherencia a los recuerdos. La autoconciencia surge de este proceso interpretativo, que está subordinada a exigencias discursivas y culturales. La validez del

autoinforme depende de la observación de normas genéricas y estilísticas. No se trata de una exigencia del purismo literario, sino de una introversión reflexiva que, para ser eficaz, necesita atenerse a un canon textual o de género. La validez del autoinforme consiste en su calidad como dispositivo de ubicación del sujeto. En consecuencia, la autobiografía satisface las necesidades de identificación social y de individualización personal mediante una representación típica.

Desde el punto de vista de la literatura, el género arquetípico del autoinforme es la biografía, pero otras modalidades indican su diversidad textual: memorias, diarios, dietario, correspondencia, autorretrato, libro de viajes, apologías y discursos públicos (Puertas 2004). Una clasificación binaria distribuye estas variedades en autobiografías explícitas y heterogéneas (Lejeune 1975, 2005). Son explícitas la autobiografía, las memorias, el diario y el epistolario, y se consideran heterogéneas las autobiografías dialogadas –en entrevistas y conversaciones con los autores–, los ensayos biográficos, los libros de viajes y las crónicas.

La elección textual está al servicio de un propósito comunicativo. El Yo es teleológico; tiene aspiraciones y deseos y persigue unos objetivos. Ello permite distinguir Entre autoinformes con móviles racionales y afectivos. Los racionales responden a la función apologética, para justificar la figura del autor, o la función testimonial, para comunicar una experiencia ejemplar o excepcional. A su vez, los móviles afectivos tienen una motivación existencial, sea para medirse el narrador en el tiempo o para buscar el sentido de su existencia. En las autobiografías lingüísticas prevalece el móvil testimonial, que presenta al académico en el proceso de formación y desarrollo como lingüista. Cuando se entra en el debate sobre la bondad de las corrientes o paradigmas, aparece el móvil apologético. Uno y otro son racionales y responden a la representación de la identidad pública del autor.

La autobiografía como acto de balance vital se construye mediante los cuatro constituyentes del dramatismo: agentividad, secuencialidad, canonicidad y perspectiva (Bruner 1990). En el relato los personajes realizan unas acciones que aparecen dispuestos en un determinado orden temporal. Ello está sujeto a un orden material y moral o canon. Actúan de acuerdo a unos objetivos, pero hallan dificultades que les obligan a

considerar sus éxitos y fracasos, y a modificar sus aspiraciones. La reacción ante los obstáculos y la consecución de soluciones motivan la expresión de los sentimientos y las creencias del narrador, mediante valoraciones y codas. Estos constituyentes permiten el análisis de marcadores discursivos del relato (Bruner & Weisser 1991) y las facetas más simbólicas de la representación personal. En cada relato el Yo se manifiesta como un coro de múltiples voces, en un reparto de personajes compelidos a conseguir una identidad hermética. Esas voces del Yo establecen, en un juego paradójicamente confluyente, los rasgos de la identificación con su comunidad y de la individualización del autor.

Quien narra su vida con verosimilitud –esa es la exigencia formal de la autobiografía– consigue concertar compromiso e independencia, afinidades sociales y diferencias personales. Contemplando la labor han realizado los lingüistas autobiógrafos en los últimos 25 años, cabe afirmar que la historia de la lingüística dispone de un respetable repertorio de autoinformes (Davis & O’Cain 1980, Koerner 1991 y 1998, López Alonso & Séré 1992, Swiggers 1997, Brown & Law 2002, Timotin & Colceriu 2012, Laborda, Romera & Fernández Planas 2014). Este repertorio –véase la relación de los 158 autores en el anexo– es un corpus de autobiografías intelectuales que resultan representativas de su época y constituyen crónicas de la memoria contemporánea de la lingüística.²⁴ Son obras de madurez que –no podemos olvidarlo– derivan de aquella capacidad temprana, de infancia, para narrar.

Aquellos soliloquios infantiles, origen de la introversión reflexiva y la forma más primaria de la interpretación, se han alimentado a su vez del entorno cultural. “Por más que podamos asignar a un cerebro la tarea de funcionar para conseguir nuestra identidad, ya desde el principio somos expresiones de la cultura que nos nutre”, asevera Jerome Bruner (2002: 124). La cultura, tan dinámica y dialéctica, recibe el impulso de narraciones alternativas sobre qué es el Yo o qué podría ser, de modo que se establece un circuito de retroalimentación entre la cultura comunitaria, el Yo socializado y, de nuevo, la cultura. Las historias que narran los lingüistas para crearse como personajes públicos reflejan su peripecia personal, pero también la dialéctica de la lingüística, un efecto de sentido que puede

aprovechar la corriente narrativa de la historiografía lingüística, para poner a prueba su autoconsciencia e impulsar su desarrollo.

Bibliografía

Alberca Serrano, Manuel (2000): *La escritura invisible. Testimonios sobre el diario íntimo*. Oiartzun: Sendoa.

Brown, Keith; Law, Vivien, eds. (2002): *Linguistics in Britain: Personal Histories*. Oxford: Philological Society/Blackwell Publishers.

Bruner, Jerome (1983): *En busca de la mente: ensayo de autobiografía*. México: FCE, 1985.

Bruner, Jerome (1990): *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza, 1991, 2006.

Bruner, Jerome (2002): *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. México: Fondo de Cultura Económica. 2003.

Bruner, Jerome & Susan Weisser (1991): «La invención del yo: la autobiografía y sus formas». En David Olson & Nancy Torrance (1991), *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa, 1995; p. 177-202.

Burke, Kenneth (1945): *A Grammar of Motives*. Nueva York, Prentice Hall.

Catelli, Nora (1991): *El espacio autobiográfico*. Barcelona: Lumen.

Chartier, Roger (s. f.): *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.

Contreras, Alonso de [publicación póstuma]: *Discurso de mi vida*. Barcelona: Grupo Zeta, 2004.

Darnell, Regna (2005): "Review of *Linguistics in Britain*". *Journal of Linguistic Anthropology*, volumen 15, tomo 2, p. 276-7.

Delory Momberger, Christine (2000): *Les histoires de vie. De l'invention de soi au projet de formation*. Paris: Anthropos.

García Calvo, Agustín (2010): *Cosas que hace uno*. Zamora: Lucina.

Gómez de la Serna, Remón (1974): *Automoribundia 1988-1948*. Madrid: Guadarrama.

- Gornick, Vivian (2001): *Escribir narrativa personal*. Barcelona, Paidós, 2003.
- Gusdorf, Georges (1951): *Memoire et personne*. París: PUF.
- Gusdorf, Georges (1991): *Auto-bio-graphie*. París: Odile Jacob.
- Davis, Boyd H. & Raymond K. O'Cain, eds. (1980): *First person singular: papers from the Conference on an Oral Archive for the History of American Linguistics* (Charlotte, N.C., 9-10, marzo de 1979). Amsterdam: John Benjamins.
- Eco, Umberto (2007): *Dall'albero al labirinto. Studi storici sul segno e l'interpretazione*, Milán, Bompiani.
- Hefner, Hugh (2010): *Hugh Hefner's Playboy*. Colonia: Taschen.
- Iglésias, Narcís (2013): «La llengua com a espai profà, la llengua com a espai sagrat: Llengua i territoris en narratives del desarrelament de la Catalunya contemporània». *Ianua. Revista Philologica Romanica*, 1 (2013) 51-71.
- Jakobson, Roman (1984): *Une vie dans le langage. Autoportrait d'un savant*. Paris: Éditions de Minuit.
- Koerner, E. F. Konrad, ed. (1991): *First person singular II : autobiographies by north american scholars in the language sciences*. Amsterdam: John Benjamins, cop. 1991.
- Koerner, E. F. Konrad, ed. (1998): *First person singular III : autobiographies by north american scholars in the language sciences*. Amsterdam: John Benjamins, cop. 1998.
- Laborda, Xavier (2005): "Lingüística y ciencia del siglo XVII, en el diario de Samuel Pepys". *Sintagma* 17 (2005) 5-33. <http://sant-cugat.net/laborda/2004Pepys.pdf>
- Laborda, Xavier (2012): "Historia de la lingüística británica y autobiografía en *Linguistics in Britain. Personal Histories*", *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* 50 (2012) 63-90.

- Laborda Gil, Xavier & Natalia Fernández Díaz-Cabal (2014): "Narrative discourse in interviews to linguistically mixed couples". *Linred* 12, 31-05-2014. http://www.linred.es/articulos_pdf/LR_articulo_25052014.pdf
- Laborda, Xavier; Romera, Lourdes & Ana M. Fernández Planas (2014): *La lingüística en España: 24 autobiografías*. Barcelona: Oberta Publishing. Enlace al reportaje en vídeo: <http://vimeo.com/101730585>. Enlace a la ficha del libro: <http://www.editorialuoc.cat/lalingsticaenespaa-p-1341.html?language=es&cPath=1>
- Labov, William & Joshua Waletzky (1967): "Narrative analysis". En June Helm, *Essay on the Verbal and Visual Arts*. Seattle: University of Washington Press.
- Lee, A. Robert, ed. (1988): *First person singular: studies in american autobiography*. Londres/Nueva York: Vision Press/St. Martin's.
- Lejeune, Philippe (1975): *El pacto autobiográfico*. Madrid: Megazul-Endymion, 1994.
- Lejeune, Philippe (2005): *Signes de vie: le pacte autobiographique 2*. París: Seuil.
- Lledó, Emilio (1982): "Autobiografía intelectual", *Anthropos* 11, septiembre 1982, p. 17-24.
- López Alonso, Covadonga; Séré, Arlet, eds. (1992): *Où en est la linguistique? Entretiens avec des linguistes*. Paris: Didier.
- López Alonso, Covadonga (1992): "La autobiografía como modo de escritura". En VV.AA., *En torno al yo. Revista Compás de letras* 1.
- Lozano, Jorge (1987): *El discurso histórico*. Madrid: Alianza Universidad.
- Lukacs, John (2011): *El futuro de la historia*. Madrid: Turner, 2011.
- Man, Paul de (1984): "La autobiografía como desfiguración". Suplemento *Anthropos* 29 (1991) 113-118.
- Marcus, Laura (1994): *Auto/biographical discourses*. Manchester: Manchester University Press.
- Martí, Manuel (2014): "Reseña de *La lingüística en España. 24 autobiografías*". *Linred* 12, 15-09-2014.

- May, Georges (1979): *La autobiografía*. México: FCE, 1982.
- Millet, Catherine (2001): *La vida sexual de Catherine M.* Barcelona: Empúries, 2001.
- Millet, Catherine (2008): *Celos: la otra vida de Catherine M.* Barcelona: Anagrama, 2010.
- Miroux, Jean-Philippe (1996): *La autobiografía. Las escrituras del yo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.
- Misch, Georg (1949-1969): *Geschichte der Autobiographie*. 4 vols. Berns: A. Francke/Frankfurt: Schulte-Bulmke.
- Oliveras, Lluç (2010): *Confesiones de un gángster de Barcelona*. Barcelona: Ediciones B.
- Pepys, Samuel (1660-1669): *Diarios*. Edición abreviada en castellano. Sevilla: Renacimiento, 2003.
- Pope, Randolph (1974): *La Autobiografía española hasta Torres Villarroel*. Berna: Herbert Lang.
- Preciado, Beatriz (2010): *Poronotopía. Arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama.
- Puertas Moya, Francisco Ernesto (2003): *Como la vida misma. Repertorio de modalidades para la escritura autobiográfica*. Salamanca: Celya.
- Ridruejo, Emilio (2012): "Cómo me hice lingüista". En E. Timotin y S. Colceriu, eds. *De ce am devenit lingvist? Omagiu academicianului Marius Sala*. Bucarest: Univers Enciclopedic Gold, p. 314-321.
- Rorty, Richard (1979): *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1989.
- Rorty, Richard (1984) "Introducción". En J. B, Schneewind, Quentin Skinner, compiladores. *La filosofía en la historia*. Barcelona: Paidós, 1990; p. 15-28.
- Rorty, Richard (1998): *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en ética i epistemología*. Vic-Girona: Eumo Editorial-Universitat de Girona.
- Sánchez Ferlosio, Rafael (1997): "La forja de un plumífero", *Archipiélago* 31, 1997, p. 71-89. [Edición en libro, Barcelona, Destino, 2005.]

Spadaccini, Nicholas & Jenaro Talens (1988): *Autobiography in Early Modern Spain*. Minneapolis (USA): The Prisma Institute.

Sturrock, John (1993): *The Language of autobiography: studies in the first person singular*. Nueva York: Cambridge University Press.

Swiggers, Pierre (1997): *Languages and Linguists: Aims, perspectives and duties of linguistics*. Leuven-Paris: Peeters.

Timotin, Emanuela & Stefan Colceriu, eds.: (2012): *De ce am devenit lingvist? Omagiu academicianului Marius Sala*. Bucarest: Univers Enciclopedic Gold.

Tusón, Jesús (1997): "El segle XVIII europeu i la filosofia de la divisió lingüística". *Llengua & Literatura* 7 (1997) 101-118.

Weintraub, Karl Joachim (1978): *The value of the individual. Self and circumstance in autobiography*. Chicago: University Press of Chicago.

Waugh, Evelyn (1964): *Una educación incompleta*. Barcelona: Libros del Asteroide, 2007.

Weintraub, Karl Joachim (1991): "Autobiografía y conciencia histórica". *Suplementos Anthropos* 29, 18-33.

Veyne, Paul (1971): *Cómo se escribe la historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1984

Whyte, Hayden (1981): "The value of narrativity in the representatios of reality". En W. J. T. Mitchell (comp.). *Organisation of memory*. Nueva York: Academic Press.

Williams, Tennessee (1972): *Memorias*. Barcelona: Ediciones B, 2008.

Anexo: Relación de lingüistas autobiógrafos en obras colectivas

Frederick B. Agard (Koerner 1991: 1-18)

Jean Aitchison (Brown & Law 2002: 1-13)

W Sidney Allen (Brown & Law 2002: 14-27)

Harold B. Allen (Davis & O'Cain 1980: 111-120)

Joan Albert Argenter Giralt (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 11-27)

R E Asher (Brown & Law 2002: 28-42)

Petar Atanasov (Timotin & Colceriu, 2012: 11-14)

Andrei Avram (Timotin & Colceriu, 2012: 15-18)

Petre Gheorghe Bârlea (Timotin & Colceriu, 2012: 19-33)

Albert Bastardas (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 29-43)

John Bendor-Samuel (Brown & Law 2002: 43-52)

Klaus Bochmann (Timotin & Colceriu, 2012: 34-43)

Dwight Bolinger (Koerner 1991: 19-46)

Ignacio Bosque (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 45-59)

William Bright (Davis & O’Cain 1980: 123-129)

Paul Bronckart (López Alonso & Séré 1992: 121-133)

Gillian Brown (Brown & Law 2002: 53-66)

Monica Busuioc (Timotin & Colceriu, 2012: 44-46)

Maria Teresa Cabré (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 61-76)

M. Luisa Calero (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 76-91)

John B. Carroll (Davis & O’Cain 1980: 31-52)

Emili Casanova (Timotin & Colceriu, 2012: 47-54)

Miguel Casas (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 93-109)

Frederic G. Cassidy (Davis & O’Cain 1980: 155-167)

John C. Catford (Koerner 1998: 1-38)

Ramon Cerdà (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 111-127)

Yuen Ren Chao (Koerner 1991: 47-66)

Patrick Charaudeau (López Alonso & Séré 1992: 77-95)

Gheorghe Chivu (Timotin & Colceriu, 2012: 55-54)

N. E. Collinge (Brown & Law 2002: 67-77)

Luis Cortés Rodríguez (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 129-145)

J. Milton Cowan (Koerner 1991: 67-82)

Joseph Cremona (Brown & Law 2002: 78-90)

David Crystal (Brown & Law 2002: 91-103)

Antoine Culioli (López Alonso & Séré 1992: 25-57)

Alexandra Cuniță (Timotin & Colceriu, 2012: 59-69)

Wolfgang Dahmen (Timotin & Colceriu, 2012: 70-76)

Crișu Dascălu (Timotin & Colceriu, 2012: 77-78)

Doina Bogdan-Dascălu (Timotin & Colceriu, 2012: 79-80)

Violeta Demonte (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 147-161)

Wolf Dietrich (Timotin & Colceriu, 2012: 81-87)

Florica Dimitrescu (Timotin & Colceriu, 2012: 88-114)

Josefa Dorta (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 163-175)

Sergiu Drincu (Timotin & Colceriu, 2012: 115-116)

Oswald Ducrot (López Alonso & Séré 1992: 59-75)

Murray B. Emeneau (Koerner 1991: 83-102)

Gerhard Ernst (Timotin & Colceriu, 2012: 117-122)

Maitena Etxebarría Arostegui (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 177-187)

Jifi Felix (Timotin & Colceriu, 2012: 123-125)

Charles A. Ferguson (Koerner 1998: 39-58)

Milagros Fernández Pérez (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 189-205)

Sophie Fisher (López Alonso & Séré 1992: 167-176)

Joshua A. Fishman (Koerner 1991: 103-124)

W. Nelson Francis (Koerner 1998: 59-70)

Vasile Frățilă (Timotin & Colceriu, 2012: 126-134)

Iose Enrique Gargallo Gil (Timotin & Colceriu, 2012: 135-140)

Paul L. Garvin (Koerner 1991: 125-138)

Gerald Gazdar (Brown & Law 2002: 104-115)

Juana Gil Fernández (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 207-221)

Hans Goebel (Timotin & Colceriu, 2012: 141-150)

Sanda Golopenția (Timotin & Colceriu, 2012: 151-158)

Joseph H. Greenberg (Koerner 1991: 139-166)

Valeria Guțu Romalo (Timotin & Colceriu, 2012: 159-168)

Robert A. Hall, Jr. (Koerner 1991: 167-186)

M A K Halliday (Brown & Law 2002: 116-126)

André-George Haudricourt (Swiggers 1997: 1-39)

Einar Haugen (Davis & O’Cain 1980: 133-143)

Archibald A. Hill (Davis & O’Cain 1980: 69-96)

Henry Hiz (Koerner 1998: 71-80)

Charles F. Hockett (Davis & O’Cain 1980: 99-107)

Henry M. Hoenigswald (Davis & O’Cain 1980: 23-28; Swiggers 1997: 41-59)

Fred W. Householder (Davis & O’Cain 1980: 193-199)

Richard Hudson (Brown & Law 2002: 127-138)

Dell Hymes (Davis & O’Cain 1980: 203-213)

Maria Iliescu (Timotin & Colceriu, 2012: 169-173)

Henry Kahane (Koerner 1991: 187-204)

Georges Kleiber (Timotin & Colceriu, 2012: 174-180)

August Kovacec (Timotin & Colceriu, 2012: 181-188)

Georg Kremnitz (Timotin & Colceriu, 2012: 189-195)

Andres Max Kristol (Timotin & Colceriu, 2012: 196-201)

Henry Kucera (Koerner 1998: 81-96)

Sydney M. Lamb (Koerner 1998: 97-130)

George S. Lane (Davis & O'Cain 1980: 147-152)

John Laver (Brown & Law 2002: 139-154)

Geoffrey Leech (Brown & Law 2002: 155-169)

Winfred P. Lehmann (Davis & O'Cain 1980: 183-190)

Marinella Lörinczi (Timotin & Colceriu, 2012: 202-210)

Ángel López (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 223-237)

Jens Lüdtke (Timotin & Colceriu, 2012: 211-226)

John Lyons (Brown & Law 2002: 170-199)

Yakov Malkiel (Davis & O'Cain 1980: 79-95)

Witold Manczak (Timotin & Colceriu, 2012: 227-235)

Maria I.M. Manoliu (Timotin & Colceriu, 2012: 236-243)

Francisco A. Marcos Marín (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 239-254)

Solomon Marcus (Timotin & Colceriu, 2012: 244-247)

Alexandru Mareş (Timotin & Colceriu, 2012: 248-251)

Eugenio Martínez Celdrán (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 255-272)

Peter Matthews (Brown & Law 2002: 200-212)

Raven I. McDavid, Jr. (Davis & O'Cain 1980: 2-20)

James B. McMillan (Davis & O'Cain 1980: 171-179)

Zamfira Mihail (Timotin & Colceriu, 2012: 252-258)

Gheorghe Mihăilă (Timotin & Colceriu, 2012: 259-269)

Maurice Molho (López Alonso & Séré 1992: 135-147)

Juan Carlos Moreno Cabrera (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 273-287)

Anna Morpurgo Davies (Brown & Law 2002: 213-227)

William G. Moulton (Davis & O'Cain 1980: 55-65)

Dan Munteanu Colan (Timotin & Colceriu, 2012: 270-278)

Doina Negomireanu (Timotin & Colceriu, 2012: 279-281)

Stanley S. Newman (Koerner 1991: 205-226)

James W. Ney (Koerner 1998: 131-142)

Adina Nicolescu (Timotin & Colceriu, 2012: 282)

Eugene A. Nida (Koerner 1991: 227-238)

Mariana Neț (Timotin & Colceriu, 2012: 283-284)

Enrique Nogueras (Timotin & Colceriu, 2012: 285-292)

Rosa Miren Pagola Petrirena (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 289-304)

Frank Palmer (Brown & Law 2002: 228-238)

Gabriela Pană Dindelegan (Timotin & Colceriu, 2012: 293-295)

José Antonio Pascual Rodríguez (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 305-316)

Herbert Penzl (Koerner 1991: 239-254)

Max Pfister (Timotin & Colceriu, 2012: 296-301)

Kenneth L. Pike (Koerner 1998: 143-158)

Edgar C. Polomé (Koerner 1991; 255.272)

Ernst Pulgram (Koerner 1998: 159-157)

Randolph Quirk (Brown & Law 2002: 239-248)

Marina Rădulescu Sala (Timotin & Colceriu, 2012: 302-307)

François Rastoer (López Alonso & Séré 1992: 97-119)

Alien Walker Read (Koerner 1991; 273-288)

Xosé Luis Regueira (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 317-330)

Sanda Reinheimer Rîpeanu (Timotin & Colceriu, 2012: 308-307)

Lorenzo Renzi (Timotin & Colceriu, 2012: 309-313)

Emilio Ridruejo (Timotin & Colceriu, 2012: 314-321; Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 331-344)

Robert Henry Robins (Swiggers 1997: 61-88; Brown & Law 2002: 249-261)

Guillermo Rojo (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 345-359)

Vicent Salvador (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 361-376)

William J. Samarin (Koerner 1998: 187-226)

Fernando Sánchez Miret (Timotin & Colceriu, 2012: 322-327)

Nicolae Saramandu (Timotin & Colceriu, 2012: 328-330)

Wolfgang Schweickard (Timotin & Colceriu, 2012: 331)

Neil Smith (Brown & Law 2002: 262-273)

Camelia Stan (Timotin & Colceriu, 2012: 332-333)

Bernd Stefanink (Timotin & Colceriu, 2012: 334-342)

Robert P. Stockwell (Koerner 1998: 227-246)

Irène Tamba (López Alonso & Séré 1992: 149-165)

Karl V. Teeter (Koerner 1998: 247-256)

Mirela Theodorescu (Timotin & Colceriu, 2012: 343-347)

Ion Toma (Timotin & Colceriu, 2012: 348-361)

J. L. M Trim (Brown & Law 2002: 274-285)

David Trotter (Timotin & Colceriu, 2012: 353-362)

Peter Trudgill (Brown & Law 2002: 286-296)

Dorin Urişescu (Timotin & Colceriu, 2012: 358-363)

N.A. Ursu (Timotin & Colceriu, 2012: 364-366)

Joan Veny (Timotin & Colceriu, 2012: 367-372)

Amadeu Viana (Laborda, Romera & Fernández Planas 2014: 377-392)

Ioana Vintilă-Rădulescu (Timotin & Colceriu, 2012: 373-278)

Lucia Wald (Timotin & Colceriu, 2012: 379-380)

Roger Wright (Timotin & Colceriu, 2012: 381-386)

Rodica Zafiu (Timotin & Colceriu, 2012: 387-392)

John Wells (Brown & Law 2002: 297-306)

¹ Este estudio se ha beneficiado de la ayuda a la investigación FFI2012-35502, "Globalización y plurilingüismo social y familiar. GLOBLINMED", financiado por MEC (OFIL).

² El artículo es una ampliación de la contribución al Congreso de Hispanistas, "Tiempo personal e historia en 24 autobiografías de lingüistas españoles". El autor agradece la gentileza de las profesoras María Luisa Calero Vaquera (Universidad de Córdoba) y Gerda Hassler (Universidad de Potsdam), coordinadoras de la sección "La historiografía de la lingüística y la memoria de la lingüística moderna", en el 20 Deutscher Hispanistentag: Gedächtnis und Zukunft (Heidelberg, 18-22 de marzo de 2015).

³ A esta colección de obras colectivas cabe añadir múltiples autobiografías independientes, como las de Roman Jakobson (*Une vie dans le langage. Autoportrait d'un savant*, 1984), Emilio Lledó ("Autobiografía intelectual", 1982), Rafael Sánchez Ferlosio ("La forja de un plumífero", 1997, 2005), Agustín García Calvo (*Cosas que hace uno*, 2010).

⁴ J. Bruner elabora unos apuntes muy ilustrativos sobre de la historia de la narratología (2002: nota 1, p. 11-16). En su inventario se interesa por las fuentes que consideran la narración como recurso para crear sentido en el marco de una cultura y para explorar los límites de la realidad y de la legitimidad de la acción humana.

⁵ A propósito de la estrecha relación entre nuestros relatos y la identidad personal, la novelista Gillian Flynn, autora de la novela *Perdida*, afirma que "somos lo que contamos de nosotros a los demás" (*La Vanguardia*, 14-09-2014, p. 60). En el ámbito académico, un proyecto de investigación de la Unidad de Estudios Biográficos de la Universidad de Barcelona sobre escritura autobiográfica ha creado el premio *VitaStudens* a la mejor autobiografía universitaria (2014).

⁶ Los conflictos religiosos del siglo XVII, el siglo de "hierro" por sus guerras, avivan la producción de autobiografías confesionales: puritanas entre los ingleses, pietistas entre los alemanes y jansenistas entre los franceses (May 1979: 26).

⁷ En *The language of autobiography* John Sturrock (1993) establece afinidades entre autoibógrafos, por la originalidad de su caso -Abelardo y Dante-, la fama y la fortuna -Cellini y Cardano-, la fuerza de la naturaleza -Teresa de Ávila y Descartes-, la historiografía de uno mismo -Vico y Hume-, la revisión personal -Goethe y Stendhal-, la mente representativa -Mill y Darwin- y la atracción del estilo -Nabokov y Sartre.

⁸ En el prefacio de la autobiografía de Bruner, Albert Rees, portavoz de la Fundación científica, presenta la iniciativa editorial (Bruner 1983:10): "La Sloan Foudation se ha propuesto alentar a una serie representativa de hombre de ciencia, consumados y elocuentes, a relatar sus vidas en la ciencia. La forma que tales relatos tienen obedece, en cada caso, al juicio del autor: uno puede elegir el enfoque autobiográfico, otro puede darnos una serie coherente de ensayos, un tercero acaso nos narre la historia de una comunidad científica de la que fue miembro."

⁹ Se atribuye al libro de C. Millet una venta de 3 millones de ejemplares del libro, un éxito del que es un indicio la traducción a 40 idiomas. Una secuela de la obra ha sido *Celos: la otra vida de Catherine M.*, que Millet ha publicado en 2008. El contenido de ese relato autobiográfico difiere completamente del precedente, pues sigue un patrón clásico de revelaciones psicológicas y sentimentales, que sin embargo la autora expresa con reticencia.

¹⁰ La realidad literaria es más compleja de lo que da a entender la teoría. La historia de Hugh Hefner, creador de la revista *Playboy*, es un ejemplo de cómo pueden desaparecer las diferencias entre biografía profesional y personal, entre ideas públicas y sensaciones íntimas. En la extensa obra *Hugh Hefner's Playboy* (Colonia: Taschen, 2010) se halla una original autobiografía del polémico empresario. Se trata de una publicación ilustrada en 6 volúmenes de tres mil quinientas páginas, con textos en cuatro lenguas (inglés, francés, alemán y español). La crítica ha calificado esta autobiografía como un hito para la documentación histórica (Preciado 2010:202).

Una conjunción de obra confesional y testimonio histórico se halla también en *Confesiones de un gángster de Barcelona*, en la que el escritor Lluç Oliveras (2010) compone el relato oral de Miguel Ángel Soto sobre su vida de adicción a las drogas, delincuencia y mundo carcelario en la Barcelona de los años ochenta del siglo XX.

¹¹ Se atribuye a Friedrich Schlegel, en 1789, la creación del término *Autobiographie*. La forma inglesa *autobiography* aparece en un artículo del poeta Robert Southey, en 1809.

¹² Los límites de la clasificación no sólo son en ocasiones tenues, sino que el transcurso del tiempo puede desplazar una obra a través del cuadro tipológico. La autobiografía del editor de *Playboy*, H. Hefner (2010), es apologética y sin embargo el mérito más destacado por algunos críticos es su valor testimonial o documental de una época, la de la guerra fría, en la segunda mitad del s. XX. Otro ejemplo ilustrativo de esta movilidad tipológica de las obras es el *Discurso de mi vida*, del capitán y corsario Alonso de Contreras (1582-1641). El entretenido alegato, que podía haber tenido como finalidad su defensa ante la Corona, fue publicado por primera vez en 1943 por su valor como testimonio de vida de la picaresca española del s. XVII.

¹³ El modelo narrativo de J. Bruner aparece aplicado a casos prácticos en un capítulo que publicó en colaboración con Susan Weisser (1991), "La invención del yo: la autobiografía y sus formas". Bruner y Weisser se ocupan de una modalidad de la autobiografía, oral y no planificada, en ámbitos familiares. Hemos utilizado este modelo de análisis del discurso narrativo en "Narrative discourse in interviews to linguistically mixed couples" (Laborda & Fernández Díaz-Cabal 2014). El estudio analiza 10 relatos breves que aparecen en entrevista sobre hábitos culturales y valores sociolingüísticos a parejas que tienen lenguas diferentes y son padres de niños en edad escolar.

¹⁴ El libro *La lingüística en España. 24 autobiografías* ha aparecido bajo el sello de la editorial Oberta Publishing, de la Universitat Oberta de Catalunya, con el número 305 de la Colección Manuales. Es una edición en rústica, con solapas, de 17 x 24 cm. y una extensión de 404 páginas. Su ISBN es 978-84-9064-125-5. Los editores son Xavier Laborda Gil, Lourdes Romera Barrios, Ana Ma. Fernández Planas, profesores del Departamento de Lingüística General, de la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona. Enlaces a un reportaje en vídeo (4 minutos): <http://vimeo.com/101730585>. web UB TV: www.ub.edu/ubtv/video/la-linguistica-en-espana-24-autobiografias. Enlace a la ficha del libro: <http://www.editorialuoc.cat/lalingsticaenespaa-p-1341.html?language=es&cPath=1>.

¹⁵ Los editores de *La lingüística en España* expresan su deuda institucional con la Universidad de Barcelona. Han contado con la confianza y las subvenciones de la Facultad de Filología y de su decano, el Dr. Adolfo Sotelo; de la vicerrectora de Relaciones Institucionales y Cultura, la Dra. Lourdes Cirlot; y del vicerrector de Investigación, el Dr. Jordi Alberch. El proyecto ha recibido también el apoyo de las revistas *Estudios de Fonética Experimental* (UB), *Tonos digital* (Universidad de Murcia) y *Cadernos de Lingua* (Universidad de Santiago de Compostela).

¹⁶ Es de notar cómo los literatos siguen la estela de esta obra y editan otra con un título similar casi una década después, *First person singular: studies in american autobiography*, editada por A. Robert Lee Londres, Vision, 1988).

¹⁷ Los autores de *First person singular* (Davis & O'Cain 1980) son Raven I. McDavid, Jr., Henry M. Hoenigswald, John B. Carroll, William G. Moulton, Archibald A. Hill, Yakov Malkiel, Charles F. Hockett, Harold B. Allen, William Bright, Einar Haugen, George S. Lane, Frederic G. Cassidy, James B. McMillan, Winfred P. Lehmann, Fred W. Householder y Dell Hymes. La locuacidad de unos y el laconismo de otros quizá explique que el discurso de J. B. Carroll ocupe unas cuatro veces más (20 páginas de exposición y 2 más de notas) que las de G. S. Lane (5 páginas) o H. M. Hoenigswald (6 páginas).

¹⁸ De carácter general sobre "primer apersona del singular" son la edición de A. Robert Lee (1988) de estudios sobre la autobiografía norteamericana y la obra de John Sturrock (1993) sobre el lenguaje de la autobiografía.

¹⁹ Los autores entrevistados por C. López Alonso y Arlette Séré (1992) son Antoine Culioli, Oswald Ducrot, Patrick Charaudeau, François Rastier, Jean-Paul Bronckart, Maurice Molho, Irène Tamba y Sophie Fisher.

²⁰ El cuestionario consta de las siguientes preguntas (López Alonso & Séré 1992: 21): "Comment vous situez-vous dans les courants de la linguistique contemporaine? Quels sont les textes ou les personnalités linguistiques sur lesquels vous vous appuyez? Et dehors dits linguistes, quels sont les textes et les auteurs qui vous inspirent? - Qu'appelez-vous théorie linguistique? Quels sont vos objectifs en tant que linguiste? Comment effectuez-vous vos observations? Et quel est, pour vous, le statut de l'exemple? A partir de quelles langues travaillez-vous? Travaillez-vous sur l'oral et/ou sur l'écrit? Quels sont, d'après vous les apports de vos travaux à la linguistique contemporaine? Quels termes-clefs utilisez-vous? En ce qui concerne le terme de catégorie, dans quel sens l'employez-vous? Que pensez-vous de la formalisation linguistique? Quelles sont les questions sur lesquelles vous avez travaillé? Et sur lesquelles travaillez-vous actuellement?"

²¹ Los autores, dispuestos originalmente por orden alfabético, son Jean Aitchison, W Sidney Allen, R E Asher, John Bendor-Samuel, Gillian Brown, N E Collinge, Joseph Cremona, David Crystal, Gerald Gazdar, M A K Halliday, Richard Hudson, John Laver, Geoffrey Leech, John Lyons, Peter Matthews, Anna Morpurgo Davies, Frank Palmer, Randolph Quirk, R H Robins, Neil Smith, J L M Trim, Peter Trudgill y John Wells.

²² Véase la reseña de Manuel Martí en *Linred* 12, 15-09-2014.

²³ La edad de los autores, que afecta a la secuencialidad general de la obra colectiva, también puede considerarse como una información relativa a la agentividad, según la perspectiva que se prefiera.

²⁴ En obras colectivas, disponemos de 161 autobiografías de lingüistas. Su desglose es el siguiente: 16, Davis & O'Cain 1980; 15, Koerner 1991; 8, López Alonso & Séré 1992; 3, Swiggers 1997; 12, Koerner 1998; 23, Brown & Law 2002; 60, Timotin & Colceriu 2012; 24, Laborda, Romera & Fernández Planas 2014. Los autores H. M. Hoenigswald, E. Ridruejo y R. H. Robins aparecen con contenidos diferentes en varias obras, por lo que el número de autores es de 158, como aparece en la relación del anexo final.